

NOVIEMBRE/DICIEMBRE 1985

# Vino Nuevo



**el cumplimiento del tiempo**

# EDITORIAL

Hugo M. Zelaya, Director

La historia del hombre tiene dos días grandes: el sexto día de la creación, cuando Dios hizo a Adán y aquella primera Navidad, cuando nació nuestro Señor Jesús en Belén de Judea.

La creación primera perdió su dirección. Se fue por el camino equivocado, y con él toda la humanidad. No quedó uno que llenara las expectativas de Dios. Isaías lo acepta así y dice: Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino (Is. 53:6).

Hubo algunos que intentaron corregir su curso; soñaron, se esforzaron y alcanzaron cierto éxito. Abel ofreció a Dios un mejor sacrificio que Caín. Enoc caminó con Dios tan íntimamente que Dios lo trasladó. Noé halló gracia delante de Dios y Dios hizo pacto con él. Abraham, Isaac y Jacob descubrieron algo del propósito de Dios para el hombre y corrigieron un poco más su curso desviado. Moisés y David fueron hombres que estuvieron cerca del Señor y anticiparon aún más lo que Dios haría en un futuro. Todos ellos reflejaron un poco a la persona de Aquel que había sido prometido por Dios, cuando el primer hombre y la primera mujer fueron engañados por Satanás. (Gen. 3:15).

A pesar de que cada uno de los hombres grandes de la historia bíblica sobresalieron del resto de su generación, ninguno de ellos alcanzó el potencial máximo con el que Dios nos creó en el principio. Tampoco debemos pensar que si tomásemos de todos ellos sus virtudes y las juntásemos en un hombre, ese hombre sería Jesús. Romanos 3:23 dice que "todos pecaron, y no alcanzan la gloria de Dios", ni individual, ni colectivamente.

Jesús no es la suma total de todo lo grande y loable que se pueda encontrar en el hombre. Mucho menos la culminación de ningún proceso evolutivo del ser humano. El Señor Jesucristo es un nuevo comienzo. No era posible transformar a Adán: tenía que morir. La sentencia de Dios "ciertamente morirás" (Gén. 2:17), no era sólo un castigo que podía ser aplicado o remitido por él. Es el efecto de una causa que ni Dios puede alterar: "el alma que pecare, esa morirá" (Ez. 18:4). Si Dios quería continuar con su plan de hacer del hombre su representante en la tierra, tenía que hacerlo de nuevo. Más aún, tenía que terminar completamente con el hombre viejo para hacer uno nuevo.

Desde el principio, Dios mantuvo viva su promesa hasta cumplirla. "La simiente de la mujer" de Génesis 3:15 es la misma de Génesis 12:7 donde es llamado "simiente de Abraham" (vea Gal. 3:16) y "linaje de David" en 1 Crónicas 17:11 (vea Juan 7:42), "el Ungido de Dios", "el Mesías" (Daniel 9:25), "el niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre" (Luc. 2:12).

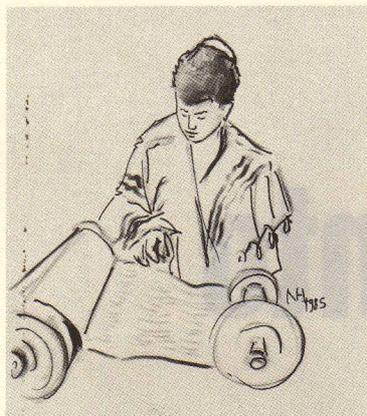
Entonces, la primera Navidad es el comienzo del fin y el comienzo del comienzo. Con el nacimiento de Jesús comenzó el fin del hombre viejo y fue el comienzo del hombre nuevo. Había que llevar al hombre viejo a su final definitivo. Uno de su propia especie debía hacerlo, "porque la sangre de toros y de machos cabríos no puede quitar los pecados" (Heb. 10:4). Jesús nació de la simiente de la mujer, como fue prometido por el Padre, para hacerse partícipe de la naturaleza de Adán; pero, contrario a éste, fue

obediente a Dios en todas las cosas y durante toda su vida mantuvo su comunión perfecta con él, hasta que llegó a la cruz y fue hecho pecado por nosotros y el Padre rompe su contacto con él, probando la realidad de nuestra redención: ni el Padre ni Jesús estaban representando un papel en un drama. Ambos estaban poniendo punto final a la vieja creación, que fue enterrada juntamente con Cristo en la tumba de José de Arimatea, levantando Dios a una nueva criatura con la resurrección de Jesús (Rom. 6:4).

El relato de la creación de Adán es bien escueto. No sabemos qué señales y prodigios acompañaron su aparición sobre la superficie de la tierra. Es posible que toda la creación estuviera a la expectativa de este ser que debía gobernar sobre ella. Del nacimiento de Jesús sabemos un poco más. Los evangelios cuentan de una estrella más brillante que las demás; de ángeles alabando a Dios; de pastores y reyes buscando el lugar de su nacimiento; de un anciano y una anciana que reconocieron al "Ungido del Señor" (Luc. 2:26); pero para el resto de los hombres, su nacimiento pasó desapercibido. ¿Quién lo buscaría en un pesebre de Belén?

Hoy también, a pesar de todos los villancicos que se canten, de todos los arbolitos de navidad que se adornen y de todos los regalos que se ofrezcan, es posible ignorar que celebramos el nacimiento de un nuevo hombre en la tierra, Aquél a quien Pablo llama el "postrer Adán" y el "segundo hombre" (I Cor. 15:45,47), superior en todo al primer Adán, aún antes de su caída.

Celebremos esta Navidad en el conocimiento de una nueva criatura en Cristo Jesús.



## ARTICULOS

**Director:**

Hugo M. Zelaya

**Editor:**

Noé Martínez Quesada

**Administrador:**

Guyon H. Massey

**Circulación:**

Emilio García Sarmiento

VINO NUEVO es publicada bimestralmente por el Centro Para Desarrollo Cristiano, Apartado 5551, Teléfono: 36-31-26 San José, Costa Rica

© Copyright 1985

Derechos Reservados

Prohibida la reproducción

total o parcial

sin el permiso de los editores.

Los puntos de vista expresados en VINO NUEVO representan la opinión de sus escritores y no necesariamente de los editores o directores.

El material que se envíe para su publicación debe ser escrito a máquina, a doble espacio

y por una sola cara de la hoja.

Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el importe postal correspondiente.

A menos que se indique de otra manera, las citas corresponden

a la revisión de 1960 de la Versión Reina Valera.

Impreso en Costa Rica.

Por Litografía Costa Rica, S. A.

---

**104 EL CUMPLIMIENTO DEL TIEMPO**

Terry Fullman

La revelación de Dios de su reino debe revolucionar nuestras vidas

---

**110 UN NIÑO EN MEDIO NUESTRO**

Bruce Longstreth

El significado de la Navidad en nuestras vidas cotidianas

---

**114 ¿Y ESTO ES LA NAVIDAD?**

Luis Palau

Compra de regalos y obsequios, villancicos...  
¿Es este el propósito de la Navidad?

---

**117 LUIS PALAU RESPONDE**

CINCO SUGERENCIAS

PARA TENER UNA NAVIDAD FELIZ

---

**118 SENSIBILIDAD ESPIRITUAL**

Charles Simpson

Cuando escuchamos la voz de Dios, finalmente podremos ver como Dios ve.

---

**124 JESUCRISTO HOMBRE**

Ern Baxter

El segundo hombre está en el trono del universo y en esta era mesiánica es "rey sobre toda la tierra".

---

**131 LO ACTUAL Y EL IDEAL**

Derek Prince

Madurez es vivir con lo actual sin soltar el ideal

La revelación que Dios ha dado de su reino debe revolucionar nuestras vidas.

# el cumplimiento del tiempo

Por Terry Fullam

**M**uchos años antes del nacimiento de Jesús, Dios anunció que entraría en la corriente de la historia de la humanidad caída y la alteraría para siempre. A través del Antiguo Testamento, Dios descubre porciones de su plan, y con el nacimiento de Jesús todas ellas caen en su lugar; su reino es establecido en la tierra. Cuando trazamos la ejecución del plan de Dios, cómo, en el cumplimiento del tiempo, Jesús vino y comenzó su gobierno, veremos más que simples sucesos históricos. Ganaremos comprensión del propósito de Dios en establecer su reino, y cómo debe de revolucionar la manera en que vivimos.

Para comprender el reino de Dios, tenemos que tomar en cuenta todo lo que Dios ha hecho, comenzando con la creación y aún antes de ella. Estamos viendo la obra de Dios en el cumplimiento del tiempo, y estamos en medio de su obra. No veremos un pequeño camafeo; más bien será un amplio lienzo, una gran pintura que intenta representar una acción de Dios extendida a lo largo

del tiempo y de la eternidad. Por supuesto, para cubrir todo este territorio en un artículo, tenemos que ser selectivos, y hay muchos aspectos de la obra de Dios en la tierra que no podremos examinar.

## Comienza el plan de Dios

Enfocar un tema tan extenso es algo así como la escena en *Alicia en el país de las maravillas*, donde Alicia está un poco aturdida frente al juez y le dice: “¡Oh, Juez, sencillamente no sé por dónde empezar!”

“Empieza por el principio,” le dice él, “y cuando llegues al fin, detente.”

Yo también comenzaré por el principio, en Génesis capítulo 1, donde encontramos la primera insinuación del plan y del propósito de Dios, cuando dice: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza” (v. 26). Dios hizo precisamente eso: formó una especie de la creación a su propia imagen. Cualquiera otra cosa



#### Alusiones a la redención

Cuando adelantamos la lectura, un versículo impactante aparece en medio del tercer capítulo. Es la palabra del Señor a Satanás:

**Pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar (Gen. 3:15).**

Los eruditos bíblicos llaman a este versículo el proto-evangelio. Es la primera vez que el evangelio es mencionado en la Biblia y la primera indicación de que Dios haría algo para rectificar el lío en que se habían metido Adán y Eva.

En ese versículo se singulariza a la simiente de la mujer: "El te herirá o aplastará la cabeza, pero tú le herirás en el calcañar." Dios dice que su plan

que esto signifique, también quiere decir que se nos ha dado un grado de voluntad sobre nuestras propias acciones; podemos elegir deliberadamente.

En Génesis aprendemos que Adán y Eva desobedecieron al Señor, lo que significa que ejercieron su voluntad en contra del propósito de Dios. Las consecuencias de su pecado causan vértigos. No sólo fueron expulsados del huerto, sino que toda la tierra fue maldecida por el Señor, debido a su desobediencia. Dios, entonces, pone en movimiento su plan de redención.

es hacer algo con respecto a la situación de la humanidad y que lo hará por medio de un ser humano. Las palabras "la simiente suya" nunca más vuelven a aparecer en las Escrituras. Tenemos referencia a la simiente de Abraham, la simiente de David, pero nunca a la simiente de la mujer.

Otro anticipo de lo que ha de venir está en Génesis, capítulo 12, donde Dios escoge a un hombre, Abraham, y hace un pacto con él. "Venirá el día cuando enviaré al mundo a alguien de tu descendencia, y todas las familias de la tierra serán bendecidas en él" (vea Gen. 12:1-3).

#### **Viene un rey**

Dios renovó este pacto con cada generación que pasó: primero con el hijo de Abraham, Isaac, y luego con el hijo de Isaac, Jacob. Cuando Jacob estaba listo para pasar el pacto a la otra generación, llamó a sus doce hijos y les dio la bendición patriarcal, incluyendo una palabra profética para Judá:

**No será quitado el cetro de Judá, ni el legislador de entre tus pies, hasta que venga Siloh; y a él se congregarán los pueblos (Gen. 49:10).**

Aquí hay más anticipos de lo que ha de venir. No sólo sabemos que Dios redimirá a la humanidad por medio de un humano, también sabemos que esa persona será descendiente de Abraham y vendrá de la tribu de Judá. Y cuando Jacob menciona el cetro, que es símbolo de poder supremo, nos da otra clave: el libertador prometido será un rey, alguien que tendrá la obediencia de los pueblos.

---

**No será quitado  
el cetro de Judá,  
ni el legislador  
de entre tus pies,  
hasta que venga Siloh;  
y a él se congregarán  
los pueblos.**

---

---

**Y cuando tus días  
sean cumplidos  
para irte con tus padres,  
levantaré descendencia  
después de ti. . .  
y afirmaré tu reino.**

---

#### **Un reino eterno**

El pacto de Dios pasa de generación en generación hasta David, quien vivió mil años antes de Cristo. Y dijo Dios a David:

**Y cuando tus días sean cumplidos para irte con tus padres, levantaré descendencia después de ti, a uno de entre tus hijos, y afirmaré su reino (1 Cron. 17:11).**

El hijo de David, Salomón cumplió esa promesa cuando el trono pasó a su poder y él gobernó sobre el reino de su padre. No obstante, el Señor dice algo más, algo que al principio pudiera parecer enigmático si lo vemos a la luz de la historia: "Yo confirmaré su trono eternamente" (v. 12). El trono de Salomón no duró eternamente; en realidad llegó a su brutal término en el año 975 A.C. Igual que tantas profecías bíblicas, este pasaje tiene una referencia doble. Dios ya no se refiere sólo al trono de Salomón; se refiere al trono de su reino que saldrá del linaje de Salomón.

Entonces, hace referencia a la persona que usará para establecer su reino y dice: "Yo le seré por padre, y él me será por hijo" (v. 13). Esto es una indicación de que el prometido tendrá una relación especial con Dios: la relación de padre e hijo.

Con esto sabemos ya que el rey a quien Dios enviará al mundo, para establecer su reino eterno, será quien presida sobre ese reino y se sienta sobre un trono que nunca pasará.

#### **Se llamará Dios fuerte**

Más adelante, dos siglos después, encontramos un poco más del plan de Dios. En Isaías 9:6, Dios identifica aún más a quien ha de venir. Primero,

Isaías dice: "Porque un niño nos es nacido." Francamente, no hay nada de extraordinario en eso. Los niños nacen todos los días del año. Luego dice: "Hijo nos es dado," y tampoco en esto hay algo de extraordinario. Aproximadamente la mitad de los niños que nacen son hijos. "El principado sobre su hombro." Esta es una declaración sobre su futuro, pero tampoco es algo único, porque otras personas han nacido herederos de un trono. Pero la siguiente parte del pasaje sí es extraordinaria:

**Y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto (v. 6-7).**

---

**Lo dilatado de tu imperio  
y la paz no tendrán límite...  
sobre su reino, disponiéndolo  
y confirmándolo en juicio  
y en justicia desde ahora  
y para siempre.**

---

Algunos hacen el reclamo de que estas palabras fueron escritas con respecto a varios reyes y profetas que redimieron a Israel a lo largo de su tensa historia. Pero ningún profeta de Israel fue llamado jamás "Dios fuerte". El asunto, en su totalidad, hubiese sido considerado blasfemo. Más bien, Dios está diciendo que aquél a quien él enviaría tendría una identidad única, divina; nada menos que un Dios fuerte.

#### **Una sucesión de reinos**

Mirando ahora en el libro de Daniel, encontramos mayor clarificación de las intenciones de Dios, a través de un sueño que Daniel interpretó

para el rey Nabucodonosor de Babilonia, el país conquistador que había destruido el templo de Salomón en 586 A.C. En el sueño del rey aparecía una gran estatua con cabeza de oro, brazos y pecho de plata, vientre y muslos de bronce, piernas de hierro y pies de hierro y barro cocido mezclados. "Una piedra fue cortada, no con mano" y golpeó a la estatua que se convirtió como en tamo que arrebató el viento. "Mas la piedra que hirió a la imagen fue hecha un gran monte que llenó toda la tierra" (Dan. 2:35).

Daniel dijo al rey que la imagen representaba una sucesión de reinos que gobernarían la tierra. El rey Nabucodonosor era la cabeza de oro, y la historia confirma que fue una interpretación correcta, porque los babilonios conquistaron a los poderosos asirios y el imperio duró por setenta años.

En 536 A.C. los persas y los medos conquistaron Babilonia, y establecieron un imperio que duró 200 años. Entonces, en el año 330 A.C., el imperio Persa llegó a su fin por mano de Alejandro el Grande, cuyo imperio terminó ocho años después de su muerte.

Después de eso, no reinó un único soberano. El imperio de Alejandro se dividió en cuatro partes, gobernadas por cuatro de sus generales, y por mucho tiempo, hubo luchas entre las diferentes partes del imperio.

La interpretación de Daniel del sueño de Nabucodonosor calza muy bien con la historia antigua; así como la plata es un metal inferior al oro, y el bronce a la plata, así hubo una decadencia en la gloria de estos imperios. Ni el imperio persa, ni el griego lograron alcanzar la riqueza y la sabiduría de los imperios anteriores.

#### **El reino reemplaza a los otros**

Comenzando con el versículo 40, Daniel describe el cuarto reino, el romano, que fue conocido por su poderío. Así como los pies de la imagen eran de diferentes materiales, el Imperio Romano era un reino dividido; un imperio occidental con Roma por capital y un imperio oriental con Constantinopla por capital. Parte de hierro y parte de barro cocido, el reino era al mismo tiempo fuerte y frágil (vea Daniel 2:40-42).

Hablando a través de Daniel, Dios revela más de su plan para establecer el reino:

**Y en los días de estos reyes el Dios del cielo  
levantará un reino que no será jamás destruido.**

do, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre, de tal manera que vista que del monte fue cortada una piedra, no con mano, la cual desmenuzó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro. El gran Dios ha mostrado al rey lo que ha de acontecer en lo por venir; y el sueño es verdadero, y fiel su interpretación (vs. 44-45).

Y con esta clarificación final podemos cubrir lo que Dios nos dice en el Antiguo Testamento con respecto al reino. El establecerá un reino en medio de todos los otros reinos de este mundo, un reino que está destinado a reemplazar a todos los reinos del mundo.

#### **El rompecabezas terminado**

El Antiguo Testamento da muchas claves del plan de Dios para redimir a la humanidad. Ya hemos visto que predijo que la redención vendría de la simiente de la mujer, y por lo tanto sería humano; que este redentor sería descendiente de Abraham, de la tribu de Judá y del linaje de David; que sería un rey y tendría la obediencia de los pueblos; que su reino permanecería para siempre; que no sería un rey ordinario, sino el Hijo de Dios; que tendría una identidad única, divina; y que un día su reino reemplazaría a todos los otros reinos de la tierra.

El Nuevo Testamento cumple todas estas profecías del Antiguo Testamento. El primer cumpli-

---

**María no temas,  
porque has hallado  
gracia delante de Dios. . .  
y darás a luz un hijo,  
y llamarás su nombre Jesús. . .  
y será llamado  
Hijo del Altísimo;  
y el señor Dios le dará  
el trono de David su padre. . .  
y su reino no tendrá fin.**

---

miento lo encontramos en Lucas capítulo 1, cuando Dios envía al ángel Gabriel a Nazaret. Allí encontró a una virgen llamada María que estaba comprometida a casarse con José, un israelita descendiente de David.

**María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios. Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús (v. 20-21).**

Gabriel está diciendo que María es la mujer a quien se refería Dios cuando dijo: "Pondré enemistad entre ti y la simiente de la mujer." En este mismo pasaje de Lucas, encontramos también una explicación de la piedra del sueño de Nabucodonosor, "cortada no con mano." Gabriel dice que el nacimiento de Jesús no dependerá de la voluntad o la pasión humana. Jesús fue concebido en el vientre de María, como una piedra no cortada con mano, por la acción del Espíritu Santo.

En el versículo 32, Gabriel le dice a María:

**Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre.**

Esto cumple lo que Dios le dijo a David: "Yo le seré por padre y él me será por hijo."

Gabriel dice entonces: "Y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin" (v. 33), haciendo eco a las palabras de Jacob para su hijo Judá: "No será quitado el cetro de Judá..."

Y por último, vemos que cuando Jesús entró a Jerusalén montado en un burrito, la gente lo aclamara diciendo: "Hosanna al hijo de David" (Mat. 21:9). Estaban reconociendo que Jesús era en realidad un rey descendiente de David, como las Escrituras lo habían dicho de antemano.

#### **¿Cómo se hace realidad?**

Las profecías con respecto a cuándo, cómo y de quién nacería Jesús, se habían cumplido. Con esto en su lugar, podemos contar con el cumplimiento de las otras profecías que tienen que ver con la naturaleza eterna de su reino.

La evidencia de que Dios está estableciendo su reino en la tierra es irrefutable, pero para que se convierta en una realidad en nuestras vidas, y esto debiera ser nuestra meta, tenemos que entender lo que es el reino. La definición más cercana

que tenemos está en la oración que Jesús enseñó a sus discípulos, el Padre Nuestro, donde Jesús dice: "Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra" (Mt. 6:10). El reino de Dios es esa esfera de soberanía donde la voluntad de Dios es hecha.

Jesús encarnó el reino de Dios, porque vino completamente sumiso a la voluntad del Padre. El dice: "No busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre." (Juan 5:30).

Una vez que sabemos lo que es el reino, tenemos un número limitado de opciones de lo que vamos a hacer al respecto. Podemos alinear nuestras vidas con el reino, en cuyo caso revolucionará todo lo que es nuestro; o podemos ignorarlo, olvidarlo, o rechazarlo. Dios ha establecido un reino en esta tierra. Está constituido por personas que reconocen a Jesucristo como su Señor, que eligen vivir bajo su soberanía, bajo los valores y las leyes de su reino.

### El reto

La Biblia nos hace cinco declaraciones breves; tres son de Jesús y dos de Pablo, para decirnos cuáles deben ser nuestras respuestas prácticas al reino de Dios:

Primero, en Mateo 6:33 Jesús dice: "Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas." Jesús da la prioridad para vivir. Encabezando la lista de prioridades está discernir la voluntad de Dios para nuestras vidas y hacerla. El promete que si buscamos primero su voluntad para nuestras vidas, él se encargará del resto que nos preocupa.

Segundo, en Mateo 7:21 Jesús dice:

**No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.**

Entrar en el cielo no se logra con palabras. Podemos leer oraciones y nunca orar; podemos cantar canciones de alabanza y nunca alabar. No es asunto de decir: "Señor, Señor;" es hacer la voluntad de Dios, que es práctica, con los pies en la tierra.

Tercero, en Mateo 13:44 Jesús dice:

**El reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla, y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo.**

Una vez que entendemos lo que es el reino de Dios, lo que significa para nosotros, no hay sacrificio demasiado grande que podamos hacer, porque vivir en la voluntad de Dios es donde la vida tiene sentido. Allí es donde las bendiciones de Dios fluyen, y allí es donde está su paz.

Una mujer me preguntó con voz enojada: "¿Dónde está esa paz que sobrepasa todo entendimiento de la que Ud. habla tanto?"

Yo le respondí dónde encontrarla: "La paz que sobrepasa todo entendimiento se encuentra en el camino del propósito de Dios para Ud. y en ningún otro lado."

Y allí es donde la encontraremos nosotros también, porque no podemos tener el gozo del Señor y hacer nuestra voluntad. Las Escrituras prometen el poder del Espíritu Santo, pero en ninguna parte nos prometen el poder de Dios para hacer nuestra propia voluntad.

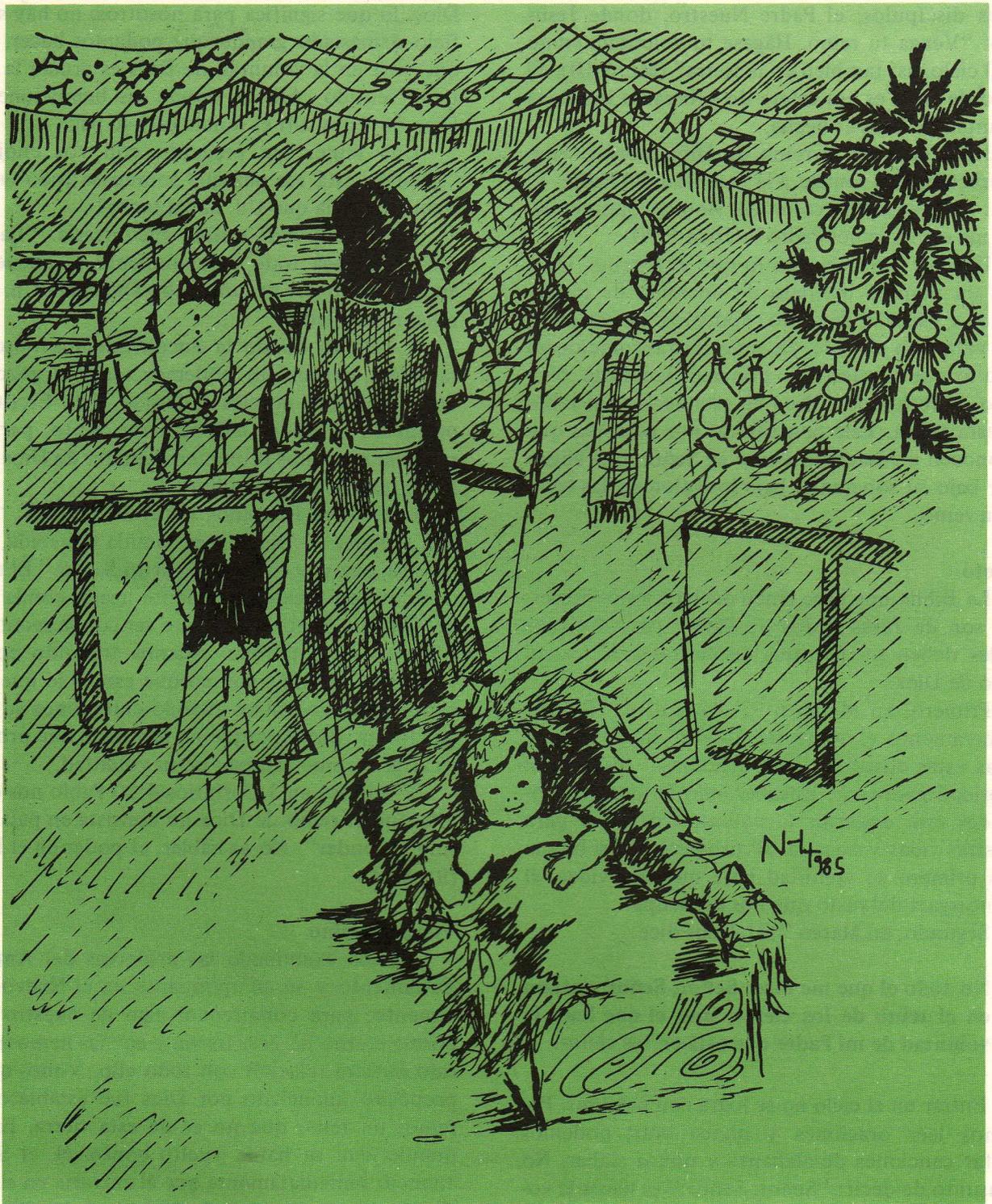
Cuarto, en Romanos 14:17 Pablo dice: "Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo." El reino de Dios está inextricablemente ligado con la obra del Espíritu Santo. Tiene que ver con la rectitud, por supuesto, porque estamos tratando con el Espíritu Santo. Es paz porque eso es lo que desciende sobre nosotros cuando cumplimos su propósito. Es gozo, porque no hay nada que produzca alegría como caminar en su voluntad.

Y quinto, en 1 Corintios 4:20 Pablo nos dice: "Porque el reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder". No es hablar, es poder en el Espíritu Santo.

### Venga tu reino

Hemos examinado las profecías del Antiguo Testamento y su cumplimiento en el Nuevo Testamento, para comprender algo de nuestro propósito eterno en esta tierra, y apenas hemos sugerido nuestra relación con todo ello. Vimos que el propósito anunciado por Dios fue establecer un reino; un reino que no es de esta tierra. En un mundo que se había vuelto contra él, el Señor anunció inmediatamente que él entraría en el centro de la corriente de la historia y la alteraría. Dios ha establecido un reino. Y el día vendrá cuando todos los reinos de esta tierra se convertirán en el reino de nuestro Dios y de su Cristo.

*El Rev. Everett. L. Fullam ha servido durante doce años como rector de la Iglesia Episcopal de San Pablo en Darien, Connecticut. Es casado y tiene tres hijos.*



---

*Bruce Longstreth es el editor de New Wine Magazine y reside en Mobile, Alabama, con su esposa Janet y sus dos hijas.*

---

**L**a época más emocionante y más ocupada del año es la Navidad. En medio de tanta actividad, la gente parece ser más amigable. Los vecinos que por lo general no hablan mucho durante el año, aprovechan

la oportunidad para desearse felicidad. Los amigos que no se han visto en meses, buscan tiempo para intercambiar tarjetas, y los parientes que casi nunca visitan, planean reuniones familiares. Los arbolitos de Navidad decorados y

El significado de la Navidad en nuestras vidas cotidianas.

# un niño en medio nuestro

Por Bruce Longstreth

el sonido de villancicos se mezcla con el aroma de las comidas preparadas para esta ocasión.

Pero durante el resto de nuestro año, el espíritu de Navidad pareciera casi molesto y fuera de lugar, como la interrupción de un niño con la conversación de adultos. Durante once meses nos vemos envueltos en el diálogo crecido de asuntos pesados. Y, cuando menos preparados estamos, la Navidad nos interrumpe como un niño halando nuestra chaqueta.

La mayoría de nosotros, cuando somos interrumpidos por nuestros hijos, les pedimos que se vayan a jugar. Estamos buscando paz y quietud; además, tenemos cosas más importantes que hacer y de qué hablar.

Pudiera ser que algunos nos sintamos así con respecto a la

Navidad. Pero la Navidad es un tiempo importante; es el tiempo cuando los creyentes celebramos la interrupción divina del niño Dios en el diálogo egoísta de la grandeza del mundo.

El niño Dios interrumpe un desfile de celebridades y figuras públicas que clamorean por un mayor reconocimiento y notoriedad, midiendo la grandeza con enormes salarios, jugosos contratos y beneficios extras excesivos.

El niño Dios interrumpe el debate en el hogar sobre la superioridad de los sexos, donde el marido y la esposa ya no se esfuerzan por ser "una sola carne", sino que pelean por mantener su individualidad egoísta.

Y el niño Dios interrumpe hasta nuestra preocupación por las grandes cosas que estamos haciendo para él, anhelando que

más bien pongamos nuestra atención en la simplicidad de su reino.

## El más grande

Los discípulos de Jesús cayeron fácilmente en la persecución de la grandeza, aún cuando caminaban con el mismo Señor. El incidente se encuentra en el evangelio de Marcos. Si bien Marcos no tiene una narración de la Navidad, este pasaje expresa lo que está en el corazón de la Navidad: ilustra que nuestro enfoque debe estar en Jesús, no en nuestra grandeza en el reino.

Tres de los discípulos habían estado en el monte con Jesús cuando fue transfigurado, un acontecimiento que seguramente inició una conversación entre los doce, sobre cuál de los "tres grandes" asumiría posiciones de administrador principal en el rei-



no del Señor. Cada uno alcanzaba las calificaciones que creía ameritaban la atención del Señor cuando estableciera su reino en la tierra.

La discusión de los discípulos se prolongaba mientras caminaban hacia Capernaum y las emociones crecían en intensidad.

Hacían el intento de mantener sus comentarios entre ellos para que el Señor no los oyera, pero una vez que entraron en la casa de un amigo, Jesús les pregunta: “¿Qué disputabais entre vosotros en el camino?” (Mr. 9:33).

¡Qué vergüenza! Era como ser sorprendido con ambas manos en el tarro de las galletas. Ellos no dijeron nada; era el silencio de su vergüenza.

#### Otro niño

El Señor rompió el silencio tenso con una proposición sobre la naturaleza del liderazgo en su reino. “Si alguno quiere ser el primero, será el postrero de todos, y el servidor de todos” (v. 35). Enfatizó el significado de sus palabras poniendo a un niño en medio del grupo. Luego, tomándolo en sus brazos dijo:

**El que reciba en mi nombre a un niño como este, me recibe a mí; y el que a mí me recibe, no me recibe a mí sino al que me envió (v. 37).**

El Padre había usado a un Niño para interrumpir la infructuosa discusión del mundo sobre la grandeza; ahora Jesús usa a un niño para interrumpir la discusión estéril de los discípulos con respecto a la grandeza en el reino de Dios. Con esto tocó una serie de puntos importantes. Primero, que los líderes, en su reino, encontrarían su lugar como humildes siervos. Segundo, estos líderes demostrarían su aceptación del señorío de Cristo y su comprensión del propósito de Dios al enviar a su Hijo.

Tercero, dio una perspectiva de la índole de la grandeza que está en total contradicción con la manera como el mundo la percibe. La conversación de los discípulos refleja una idea mundana

de lo que significa ser grande, ser líder, y tener poder sobre otras personas.

Cuarto, hacía un nuevo énfasis en lo que el Padre había hecho treinta años atrás cuando lo envió como el Salvador de la humanidad. Como había dicho el profeta Isaías:

**Por tanto, el Señor mismo os dará señal; He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel (esto es, Dios con nosotros) (Is. 7:14).**

Dios envió al niño Dios para interrumpir nuestro mundo, para llamar nuestra atención hacia él.

#### Respuesta al Niño

Pero cuando el Niño vino, muchos se perdieron su aparición. La noche de Navidad, la mayoría de la gente en Belén, debió haber estado muy ocupada con sus tareas, para notar el nacimiento de Cristo. Porque los que reconocieron al Salvador fueron sólo un puñado de pastores, tres reyes del oriente, un anciano y una anciana en el templo.

Otros notaron la interrupción de Cristo en el mundo, pero respondieron malignamente. Tomemos a Herodes. Porque el niño amenazaba su autoridad, envió soldados a Belén para matar a todos los niños varones menores de dos años. Siglos antes, Jeremías el profeta había oído el sonido de la matanza y escribió:

**Voz fue oída en Ramá, llanto y lloro amargo; Raquel que lamenta por sus hijos, y no quiso ser consolada acerca de sus hijos, porque perecieron (Jer. 31:15).**

El odio asesino de Herodes afloró de nuevo treinta años des-

pués cuando Jesús comenzó a predicar el reino de su Padre. Los escribas y los fariseos se sintieron amenazados porque amaban los primeros asientos en las cenas y las primeras sillas en las sinagogas. Jesús sabía que la ira de ellos culminaría en su muerte en la cruz.

### Debate en la casa de Dios

Pero antes de condenar a los hipócritas, o a los discípulos, o aún a Herodes, examinémosnos nosotros mismos. ¿Habrá penetrado tanto el diálogo del mundo en nuestras vidas que perdamos el significado completo de tener a un niño en medio de nosotros?

“Sea la paz dentro de tus muros, y el descanso dentro de tus palacios” (Sal. 122:7) había escrito el salmista con respecto a Jerusalén. Pero hasta en la casa de Dios oímos todavía el debate sobre quién es el mayor.

“En diez años seremos la iglesia más grande de nuestra denominación,” se vanagloria un pastor. No importa que su rebaño no esté bien alimentado y que las necesidades de su comunidad pasen desapercibidas. Cuarenta millones de dólares se han gastado ya para convertirse en la más grande, pero sigue siendo la segunda en tamaño.

La lección que salta de la escena del pesebre en el frente de la iglesia, pasa sin ser comprendida, mientras el diálogo sin sentido sobre la grandeza continúa.

Hoy medimos la grandeza por el status y la popularidad, igual que los discípulos lo hicieron. No somos mejores que los doce, y las palabras de Jesús son las mismas: La verdadera grandeza se mide en la humildad. En vez de extenuarnos en grandes obras para él, él quiere que sirvamos, con humildad, al Niño, en nuestro medio.



### Se ignora al Niño

En mi propia vida, igual que el pastor de la iglesia grande, he caído muchas veces en la trampa de hacer cosas grandes para Dios y pierdo de vista al “Niño en nuestro medio.” Llego a mi casa y mis hijas brincan para abrazarme. Pero después de un largo día de hacer cosas grandes, necesito descansar. “Ahora no, niñas. No me siento con ganas. Vayan a jugar.” No hay nada malo en descansar después de un día duro; pero ese no es el punto realmente. El punto es que he establecido el patrón de usar el cansancio para no involucrarme en las cosas sencillas.

Antes de retirarme a dormir, paso por el dormitorio de las niñas y les doy un beso de buenas noches. Están profundamente dormidas y no se despiertan. Me quedo viéndolas y parece que crecen ante mis ojos, dejando sólo un recuerdo de su niñez. ¿Cuánto pierdo yo rechazando sus demandas sencillas, ignorando las interrupciones de estas niñas? Me siento como Raquel, llorando por sus hijos, “no quiso ser consolada porque sus hijos perecieron.”

Es tiempo de Navidad. Si vemos más allá del decorado, de los regalos y las tarjetas, veremos al Niño que el Padre puso en medio nuestro hace tantos años, y una vez más la interrupción divina silencia nuestro diálogo de grandeza. En respuesta a su pregunta: “¿Qué disputabais?”, dejamos nuestra preocupación por las grandes ideas y los grandes proyectos, nos vamos a casa, a nuestros hijos, y decimos: “Te recibo en el nombre de Jesús.”

La familia es el mejor lugar para comenzar. Entonces podemos pasar a cosas mayores: un vaso de agua fría en su nombre, alimento para el hambriento, ropa para el desnudo.

### Regreso a lo sencillo

El Rey de reyes, vino como un bebé en un pesebre esa primera Navidad y pocos lo vieron. Hoy él oculta su identidad en otras formas, pero si aceptamos humildemente nuestro papel de siervos, él se revelará una y otra vez. Es fácil caminar a un ritmo que deje a otros atrás: a los niños, a los huérfanos, a las viudas, a todas las ovejas perdidas de su rebaño. Dios no permita que nos distanciamos del Señor en esta época. Yo camino muy ligero y él pone a un niño en mi sendero. Hago planes grandiosos que impiden su propósito, y son los niños que son bendecidos por el Señor.

Demasiado pronto, mi servicio en su reino terminará. Demasiado pronto, los niños que a menudo ignoro saldrán de mi tutela y dejarán mi casa vacía. Esta Navidad, el deseo de mi corazón es regresar a las cosas sencillas, a servir al Señor fielmente en lo que él me ponga por delante, y conocer más plenamente el propósito del Padre cuando puso a su Niño en medio nuestro.

Y ESTO

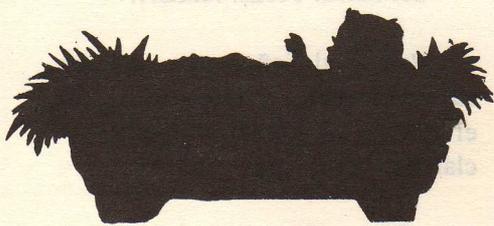


ES  
LA  
NAVIDAD?

Por Luis Palau

**S**e cuenta la historia de una familia europea de alta alcurnia, que hace muchos años iba a bautizar a una pequeña criatura en la gran sala de su enorme mansión. Muchos huéspedes habían sido invitados para la ocasión, y todos llegaron vestidos con sus ropas más elegantes. A medida que se iban quitando sus abrigos, estos eran llevados al piso superior para ser colocados sobre una cama en uno de los dormitorios.

Pasada la conmoción de la llegada de los huéspedes, y luego de un largo rato de animada conversación, todo el mundo se aprestó para la ceremonia del bautismo de la criatura. De pronto alguien preguntó, para sorpresa de todos: "¿Dónde está el bebé?" La institutriz corrió escaleras arriba, buscando por todos lados, y regresó con el rostro pintado de desesperación. No podían encontrar al bebé por ningún sitio. La búsqueda continuó durante unos minutos que parecieron eternos, hasta que alguien recordó haber visto a la criatura acostada sobre una de las camas. Y allí estaba todavía, bajo los sacos y ropas de abrigo de los invitados. Era irónico. El mismo objeto de la celebración, había sido olvidado, descuidado, y por poco destruido.



### ¿DONDE ESTA EL NIÑO?

Cuando voy caminando por la calle en los días navideños, a menudo me pregunto: ¿Y esto es la Navidad? ¿Dónde está el Niño cuyo cumpleaños supuestamente celebramos el 25 de diciembre?

Compra de regalos y obsequios, villancicos, decoraciones especiales, brindis, arbolitos con luces de colores... ¿Es este el propósito de la Navidad? Las decoraciones son bonitas y coloridas, la música navideña me atrae, pero ¿a eso se remite la Navidad? ¿Dónde lo han puesto?

### DOS NAVIDADES

En realidad hay dos Navidades. Una es de meros intereses comerciales, exceso de comida y bebida, exceso de gastos, todo lo cual resulta peligroso para el bien físico y espiritual del individuo.

La otra Navidad es la del amor, la alegría, la esperanza, y la paz. Es la Navidad de la adoración a Aquel cuyo cumpleaños celebramos, el Señor Jesús.

Me temo que, como en nuestra historia, también nosotros somos culpables de olvidar. En nuestro caso somos culpables de olvidar y hasta destruir, por así decirlo, la memoria del santo niño cuyo nacimiento decimos celebramos. Hoy en día hay muchos que no invitan a Cristo a su fiesta de Navidad. La situación puede cambiar. El Señor Jesús en verdad quiere estar presente en cada vida y en cada hogar.

Sin embargo, ¿qué ocurre en esta Navidad en gran parte del mundo? Hay guerras, rumores de guerra, tronar de cañones, explosión de bombas, repiqueteo de ametralladoras y gritos de agonía. En muchas ciudades millares de familias se preparan para el derroche anual de dinero, malgasto de energía y emociones en placeres carnales, borracheras y cosas semejantes. Para millares y millares la Navidad es sólo una fiesta secular, una oportunidad para el goce sin barreras, hasta licencioso.

La Navidad debe ser una celebración alegre, llena de gozo. Debe ser una fiesta que traiga alegría a los hogares. La Navidad verdadera es una fiesta santa porque, al decir del profeta Isaías, es un recuerdo sublime: "Nos ha nacido un niño, se nos ha dado un hijo; y él tendrá el gobierno sobre sus hombros. Estos serán sus reales títulos: 'Admirable', 'Consejero', 'Dios Poderoso', 'Padre Eterno', 'Príncipe de Paz'" (Isaías 9:6).

¿Qué significa la Navidad? Quiero señalar TRES aspectos de ella. *En primer lugar*, según la Biblia la Navidad nos habla del amor de Dios. "Dios nos demostró su amor enviando a su único Hijo a este perverso mundo para darnos vida eterna por medio de su muerte. Esto sí es amor verdadero. No es que nosotros hayamos amado a Dios, sino que El nos amó tanto que estuvo dispuesto a enviar a su único Hijo como sacrificio expiatorio por nuestros pecados" (1 Juan 4:9-10).

El canto de los ángeles, la aparición de ejércitos celestiales que aquella noche cantaron gloria a Dios, la estrella que guió a los magos hasta Belén, el humilde pesebre donde estaban la madre y el niño, nos hablan de la gracia y el amor infinitos de Dios. ¡Pensar que Dios tomaba forma humana! ¡Pensar que el Hijo de Dios venía a habitar entre nosotros, pecadores del mundo! ¡Qué amor incomparable! Dios escogió que su Hijo naciera en un pesebre, rodeado de animales. Jesús vivió entre los hombres para luego ir a la cruz y sufrir el castigo que los hombres tendrían que haber sufrido. El propósito era que Jesús llevara nuestros pecados sobre sí y nos redimiera de la maldad. Bien exclama San Pablo: "Ustedes saben lo bondadoso y amoro-

so que fue nuestro Señor Jesucristo; aunque era extremadamente rico, se hizo pobre por amor a ustedes, para que en su pobreza se enriquecieran ustedes' (2 Corintios 8:9).

La Navidad nos habla del gran amor de Dios. Cuando Cristo nació en Belén, Dios nos envió un mensaje: "En la tierra paz, buena voluntad para con los hombres". Y este tiempo de Navidad es especial para que nosotros enviemos a nuestros familiares, amigos, vecinos, patronos y empleados, un mensaje de Navidad. El mensaje que debemos compartir es: "Hoy en el pueblo de Belén ha nacido el Salvador, Cristo el Señor".

En segundo lugar quiero señalar que la Navidad nos habla de un obsequio, un regalo de Dios que perdura. Cuando yo hago un regalo de Navidad, me gusta escribir una tarjeta con un texto de la Biblia, y quizás hasta algunas frases que expliquen el significado del nacimiento del Señor Jesús en la tierra. Debemos recordar que los regalos simbolizan el regalo de Dios a la humanidad. En aquella primera Navidad Dios nos entregó el más grande obsequio de toda la historia, el Hijo amado de su corazón. Si hacemos obsequios durante la Navidad, expresemos asimismo el amor de Dios por nosotros y nuestro amor hacia los demás.

Haciendo referencia a ese obsequio de Navidad que nos hizo Dios, la Biblia declara que: "El regalo que nos da Dios es vida eterna en Jesucristo nuestro Señor" (Romanos 6:23). El Señor Jesús afirmó: "Mis ovejas me reconocen la voz; yo las conozco y ellas me siguen. Yo les doy vida eterna y jamás perecerán. Nadie podrá arrebatármelas, porque mi Padre me las dio, y El es más poderoso que cualquiera; por lo

tanto nadie me las podrá quitar" (San Juan 10:27-29).

Ahora bien, si usted, amable lector, quiere experimentar el verdadero significado de la Navidad, en tercer lugar debe saber que este regalo de Dios tiene que ser recibido. Jesús vino al mundo y nació de una virgen, es verdad, pero ese no es el final de la historia. El murió en una cruz por nuestros pecados, resucitó de entre los muertos y ahora vive. El niño de Belén es el Cristo de los siglos, el Señor de señores y Rey de reyes.

Para conocer y experimentar la vida eterna, debe abrirle el corazón a Jesús. Cuando Jesús llegó al mundo, los israelitas, los de su propio país, no lo aceptaron ni creyeron en El. "Pero a todos los que lo recibieron, a los que creen en su nombre, les concedió el poder de convertirse en hijos de Dios" (San Juan 1:12).

Hubo un primer pesebre en la aldea de Belén, pero debe haber un segundo pesebre. Esto no quiere decir que el Señor Jesús va a nacer de nuevo como hombre. La Biblia declara que una vez fue suficiente; la obra fue perfecta y no hace falta repetirla. Sin embargo, amigo lector, su corazón y el mío son el pesebre interior en el cual Cristo quiere entrar. El quiere entrar en su vida y hacer de su corazón un pesebre espiritual. Es por ello que nos dice: "Recuerda, yo estoy siempre a la puerta y llamo; si alguno escucha mi llamado y abre la puerta, entraré a él" (Apocalipsis 3:20). El corazón humano es el pesebre moderno en el cual el Hijo de Dios quiere morar. ¿No le parece una idea asombrosa?

¿Ha abierto ya el pesebre de su corazón para que el Señor Jesús nazca allí y la luz de Dios se revele en su alma? Su Navidad en este año, lector amable, puede

ser la Navidad más maravillosa que haya conocido. Si usted recibe el regalo de Dios (Cristo mismo) en su corazón, esta celebración tendrá un significado incomparable. Reciba al Señor Jesús en su corazón, y entonces tendrá paz con Dios y paz interior. Y eso sí que es digno de celebrarse.

Ore a Dios y dígame:

Dios, te doy las gracias por haber mandado a tu Hijo al mundo. Te doy gracias porque la Navidad tiene un significado muy especial. Te doy gracias porque en aquella primera Navidad nos hiciste un regalo de amor. Y ahora, Señor, quiero abrirte el pesebre de mi corazón y quiero que vivas en mí. Creo que naciste por mí. Creo que moriste por mí en la cruz. Creo que tu sangre me limpia de todo pecado. Creo que has resucitado de los muertos. Ahora te recibo en mi vida, y te pido que me ayudes a vivir para ti. Ahora que vives en mi corazón, soy hijo de Dios, y mi vida va a cambiar. Te voy a seguir y a obedecer como la Biblia lo manda. Gracias, Señor Jesús, porque has oído mi oración y Cristo vive en mí para siempre. En el nombre del Señor Jesús. AMEN.

Ruego al Señor que esta sea su experiencia, y que junto con el poeta, su corazón pueda exclamar:

¡Oh santísimo, oh felicísimo,  
oh grato tiempo de Navidad!  
Al mundo perdido  
Cristo le ha nacido.  
¡Alegría, alegría Cristiandad!

Copyright (c) 1985 por Luis Palau,  
usado con permiso.

# LUIS PALAU RESPONDE...

## cinco sugerencias para tener una navidad feliz



### PREGUNTA:

Ahora que me convertí a Cristo, la celebración navideña me confunde. No quiero ser pagano en mis fiestas, pero quiero recordar el día. ¿Qué haré este año con mi familia?

### RESPUESTA:

Me complace saber acerca de su deseo de colocar toda su vida bajo la dirección de su nuevo Señor, el Salvador Jesucristo. Es importante señalar que la Navidad, como recordatorio de la encarnación del Señor Jesús por medio del Espíritu Santo de Dios en la virgen María, es una fiesta que vale la pena celebrar. Por cierto que en esta fiesta hay un sinnúmero de intereses comerciales que están lejos del propósito principal. Pero como cristianos que

amamos al Señor Jesús, aunque lo recordemos constantemente podemos "santificar" el día de Navidad. Le doy cinco sugerencias para celebrar la Navidad en una manera cristiana.

**1) Aproveche la ocasión para recordar el nacimiento del Hijo de Dios.** Aquella noche en que nació Jesús, los ángeles alabaron a Dios cantando gloria en las alturas. Fue un nacimiento milagroso, cuyas consecuencias permanecen para siempre. Dios "invadió" al mundo. Emmanuel, "Dios con nosotros", es el nombre divino.

**2) Si los ángeles alabaron a Dios, alábelo también usted con su familia.** Hay libros con villancicos y cánticos de Navidad. Apréndanlos y, aunque no sean grandes solistas, alaben a Dios en la Noche Buena y en el día de Navidad. Lean en familia los pa-

sajes de los Evangelios que relatan los acontecimientos de aquella ocasión (San Mateo 1:18-25; 2:1-11; San Lucas 1:26-35). Vayan a una iglesia cristiana evangélica, y en compañía de otros creyentes en Cristo celebren gozosos la Navidad.

**3) Santifique el concepto de obsequiar regalos.** La Biblia dice que "más bienaventurada cosa es dar que recibir." El apóstol San Pablo declara: "Gracias a Dios por su Hijo, regalo maravilloso que no podemos describir con palabras" (2 Corintios 9:15). Lo ocurrido en aquella primera Navidad, fue el regalo más precioso de Dios, su Hijo amado quien más tarde daría su vida por nosotros. Si hace obsequios de Navidad a familiares y amigos, haga referencia a aquel gran Regalo de Dios, Jesucristo.

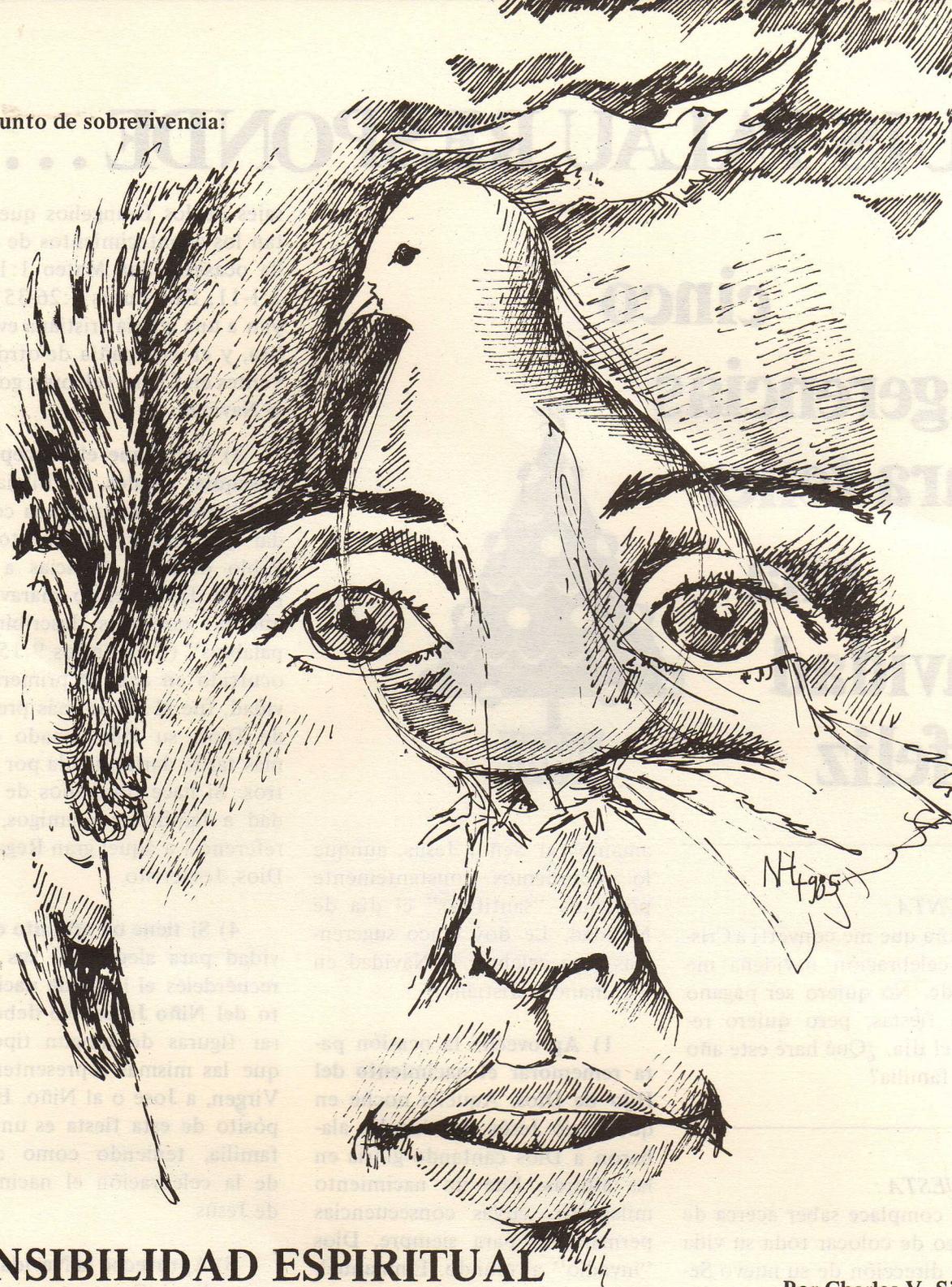
**4) Si tiene un arbolito de Navidad para alegría de sus hijos, recuérdelos el humilde nacimiento del Niño Jesús.** No debe adorar figuras de ningún tipo, sea que las mismas representen a la Virgen, a José o al Niño. El propósito de esta fiesta es unir a la familia, teniendo como centro de la celebración el nacimiento de Jesús.

**5) Aproveche la Navidad para evangelizar.** Comparta con otros el verdadero significado de la Navidad, y hable del incomparable mensaje de amor que Dios envió al mundo. Es una fecha especial para hablar a otros de Cristo.

**FELIZ NAVIDAD!**

Copyright (c) 1985 por Luis Palau, usado con permiso.

Un asunto de sobrevivencia:



## SENSIBILIDAD ESPIRITUAL

Por Charles V. Simpson

Algunas de las últimas instrucciones de Jesús a sus discípulos fueron enseñanzas sobre el Espíritu Santo: su oficio, su papel y lo que él haría.

Los capítulos 14, 15 y 16 del Evangelio de San Juan, contienen una de las más ricas enseñanzas sobre el Espíritu Santo, en toda la Biblia. Allí dice Jesús que el Espíritu de verdad vendrá, que tomará todo lo que tiene el Padre y nos lo enseñará a nosotros.

La esencia de la enseñanza de Jesús, en este pasaje, es la siguiente: "Yo los he oído en la tierra y hablaré por Uds. en el cielo. Pero viene Uno quien oír el consejo del Padre en los cielos y se lo enseñará a Uds. El hablará en la tierra. El mundo me ha visto y oído en lo natural, pero no podrá ver ni oír al que viene. Uds. tienen que oírlo como yo lo he oído si han de hacer la voluntad de mi Padre."

La evidencia de que el ministerio de Jesús tu-

vo éxito radica en que cuando él se fue, sus discípulos oyeron realmente la voz del Espíritu Santo. Si no hubiesen sido capaces de oír al Espíritu de Dios, el ministerio de Jesús hubiese fracasado, en cuanto a ellos se refería. Pero él tomó a hombres que no sabían nada de cosas espirituales, ni quién era él, ni siquiera de las Escrituras. Aparentemente tenían sólo la suficiente revelación para seguirlo, y sin embargo, en un espacio de tres años y medio, podían adorar, tener comunión y oír a Dios, a quien no podían ver. En una época en que muy pocos podían oír o ver espiritualmente, ellos llegaron a conocer y a hacer la voluntad de Dios, y esta fue la corona en los logros del ministerio de Jesús. Su ministerio dependía de su poder para hacer que los discípulos vieran y oyeran en el espíritu.

El período de transición entre la niñez y la edad adulta es el más crítico en el desarrollo del hombre. Los niños van entrando a un lugar de mayor responsabilidad y autoridad. Durante este tiempo, los padres han enseñado a su hijo o a su hija de la mejor manera que han sabido. No siempre estarán con ellos, y su esperanza es que los hijos hayan aprendido más que a obedecer; esperan que también hayan recibido de su espíritu. Su oración es que su espíritu y su enseñanza hayan sido inculcados en ellos.

Jesús llegó a este punto en su relación con los discípulos. Era un tiempo de transición en que la autoridad y la responsabilidad de todo lo que habían oído caería sobre ellos. El Verbo se había hecho carne y había habitado en medio de ellos, pero se acercaba el tiempo cuando su ejemplo vivo les sería quitado. Habían pasado por una época en que las manifestaciones de Dios fueron muy reales, y ellos las habían visto y habían respondido a su estímulo. Pero ahora, Dios en la carne se iría para ser recibido por una nube. En su lugar vendría el Espíritu Santo a quien nadie podía ver ni oír con los sentidos naturales. Jesús sabía lo que sucedería y en este delicado tiempo de transición les animaba: "Me voy, pero viene otro que los guiará a verdades que yo no les he mostrado. El les abrirá las cosas profundas y misteriosas de Dios, para que puedan sobrevivir en un mundo que está cambiando."

### **Cosas que estorban la sensibilidad**

Si poder oír la voz del Espíritu Santo es tan esencial para nosotros, ¿por qué somos tan insensibles? Aún sin tomár en cuenta las grandes revela-

ciones, la mayoría de los cristianos no desarrollan una sensibilidad cotidiana para oír las instrucciones de Dios y palpar lo que su Espíritu está haciendo en los sucesos a su alrededor. Yo creo que, principalmente, hay varias cosas que estorban la sensibilidad.

1. *Activismo.* En la parábola del sembrador, en el capítulo 4 de Marcos, Jesús dice que un hombre salió a sembrar, y que una parte de la semilla cayó junto al camino. Para mí, "el camino" indica un corazón endurecido por el activismo y la preocupación. El activismo es una de las cosas que nos impiden oír a Dios.

Esta es quizá la razón de la insensibilidad de muchos en las sociedades occidentales. No sólo estamos ocupados con lo que hacemos, sino que nuestros espíritus están activos también. Nuestra sociedad es altamente locuaz y en consecuencia, nuestras mentes y espíritus se han compactado y endurecido con tanta verborrea. El ambiente alrededor está literalmente colmado de palabras y de imágenes; todo lo que necesitamos es un recibidor para oír millones de palabras. Nos hemos hecho tan adictos a las palabras que no podemos soportar la quietud. Tenemos que llevar un radio o televisión para evitar, siquiera, un momento de silencio.

2. *Superficialidad.* Nuevamente en la parábola del sembrador, Jesús dijo que una parte de la semilla cayó en tierra poco profunda. Brotó rápidamente, pero se secó con el calor. Esto me habla de un espíritu poco profundo que responde a Dios con superficialidad. Mi padre me decía, en privado, cuando alguien hacía algún ostentoso alarde religioso que era una persona superficial. He llegado a comprender que muchos cristianos fabrican una respuesta a Dios que no nace de la profundidad de sus espíritus, o responden sin contar el precio. Cuando el joven rico escuchó la enseñanza de Jesús, le gustó todo lo que oyó y se acercó a Jesús diciendo: "Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?" Jesús, que conocía lo que estaba en su corazón, pudo discernir que este joven era superficial, y queriendo tocarlo donde realmente estaba su vida, en lo profundo de su espíritu, le dijo que vendiera todo lo tenía. El joven se fue triste porque no podía seguir a Jesús con esa condición. La superficialidad nos impide oír a Dios porque hay temor de que Dios perturbe una área que preferimos no tocar.

3. *Entre espinos.* En la parábola, parte de la semilla cayó entre espinos; y los espinos la ahoga-

ron. Esto para mí es un espíritu abarrotado; tiene quizá un gran potencial, pero está lleno de distracciones. Muchos tienen que luchar contra un síndrome de Marta: quieren servir a Dios, la olla está en el fuego, los niños están por regresar de la escuela, el jefe está en el teléfono y el carro necesita reparación. Aunque Dios nos está hablando, es difícil ordenar nuestras prioridades y hacer campo en nuestros espíritus.

4. **El orgullo.** El orgullo impide oír a Dios. Para oír a Dios se tiene que ser humilde, y es humillante oír a Dios. Cuando Jesús dijo a Pedro que le iba a lavar los pies, Pedro objetó queriendo impedirse. No podía oír esa palabra de Dios, porque tocaba su naturaleza orgullosa. Era una palabra de humildad que no podía recibir. El Señor le dijo que si no le lavaba los pies no tendría parte con él. Entonces Pedro le dijo que lo lavara todo. La respuesta parecía de humildad, pero era rebeldía enfocada por otro lado. Muchas veces no podemos oír porque somos demasiado orgullosos para oír; creemos tener mejores ideas.

5. **Prejuicio.** Hay veces que Dios nos habla a través de instrumentos que no son de nuestro agrado. Felipe le dijo a Natanael: "Hemos encontrado al Mesías y es de Nazaret." Pero Natanael respondió: "Nada bueno puede salir de Nazaret." A menudo es difícil oír porque Dios ha escogido a un instrumento que nosotros nunca hubiéramos elegido.

En su primer mensaje, Jesús recordó a la gente que Dios había usado a una viuda de Sarepta para cuidar de Elías, porque no encontró a una viuda israelita para hacerlo. Cuando Jesús dijo esto, sus críticos trataron de matarlo. A veces no podemos oír a Dios porque no nos gusta el instrumento que Dios elige para hacerlo.

6. **Falta de disciplina.** Otras veces no tenemos disciplina para oír. La Biblia dice en Proverbios 18:13, que quien "responde palabra antes de oír, le es fatuidad y oprobio". Es decir que cuando oímos a Dios pronunciar la primera palabra y nosotros le terminamos la frase eso nos conduce a la insensatez y a la vergüenza. Un espíritu indisciplinado saca conclusiones apresuradas.

#### **Antídotos para la insensibilidad**

Afortunadamente para nosotros, tenemos cura para la insensibilidad. Las Escrituras nos enseñan por lo menos siete antídotos que Dios provee para ayudarnos a oír.

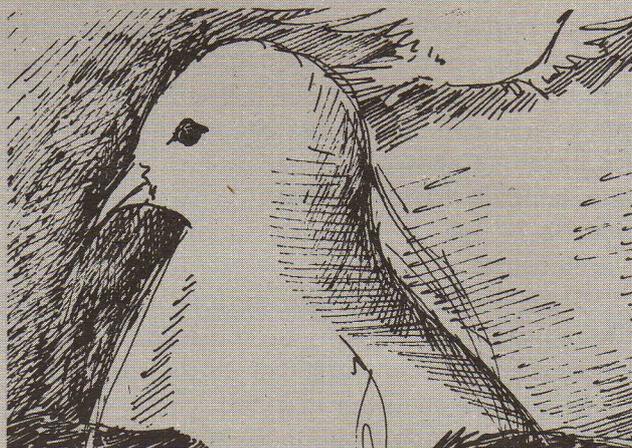
En Proverbios 15:31-33, leemos de cuatro que están muy relacionados entre sí:

**El oído que escucha las amonestaciones de la vida, entre los sabios morará.**

**El que tiene en poco la disciplina menosprecia su alma; mas el que escucha la corrección tiene entendimiento.**

**El temor de Jehová es enseñanza de sabiduría; y a la honra precede la humildad.**

Si una persona que teme a Dios se vuelve insensible a su voz, recobrará su sensibilidad cuando Dios se manifieste. La razón de esto es que el temor de Dios produce *humildad*. Si tememos a Dios seremos humildes, no porque estemos comparándonos con alguien mejor, sino porque el temor santo de Dios sencillamente nos pone en la postura apropiada delante de él. Una vez que el temor de Dios haya producido humildad en nosotros, la humildad producirá el *arrepentimiento*. Si nos humillamos delante de Dios, nos apartaremos de nuestros malos caminos.



La evidencia de que nos hemos arrepentido es nuestra disposición a *aceptar la corrección*. El indicador de que nuestro temor de Dios, nuestra humildad, y nuestro arrepentimiento son genuinos, es nuestra aceptación alegre de la "amonestación que da vida". Hay quienes desprecian la corrección, pero no debieran; tampoco es cosa de sólo tolerarla; debiéramos de desealarla. Cuando Dios envía una situación o una persona para tratar con nosotros, estamos tratando con Dios mismo. Si nuestra reacción es altanera o enojada, estamos haciéndolo contra Dios; quien rechaza la repreensión está en realidad rechazando a Dios. Debemos aceptar la repreensión y recibir a los que nos amonestan como amigos que están siendo usados por Dios para cortar las obstrucciones de la carne en nuestros ojos y oídos. La repreensión puede ser el cuchillo de Dios para circuncidar nuestra actitud.

La fe en Jesucristo circuncida nuestros cora-

zones; tener fe en él, significa que él tratará con nosotros. El nos reprenderá y cortará la carne que impide nuestra sensibilidad.

Otro antídoto para la insensibilidad es la *disciplina*. En Isaías capítulo 50 leemos que Jesús tenía un oído y una lengua disciplinados:

**Jehová el Señor me dio lengua de sabios, para saber hablar palabras al cansado; despertará mañana tras mañana, despertará mi oído para que oiga como los sabios.**

**Jehová el Señor me abrió el oído, y yo no fui rebelde, ni me volví atrás. (v.4-5).**

Una lengua y un oído disciplinados pertenecen a una persona disciplinada. El oído disciplinado produce una lengua disciplinada. La capacidad de hablar palabras al cansado para sostenerlo es producto de saber escuchar a Dios.

Vivimos en una sociedad orientada a las comunicaciones, en la que las personas aprenden a hablar en público, pero rara vez a *escuchar*. Jesús dijo una y otra vez a sus discípulos: "El que tiene oídos para oír, oiga", o "tenga cuidado en oír", no en "hablar". Así pues, si escuchar es más importante que hablar, ¿no habremos confundido nuestras prioridades? No es difícil encontrar instrucciones que enseñan a hablar, pero ¿cuántas ofrecen cursos para escuchar? Si aprendemos a escuchar con cuidado, controlar la lengua será fácil.

Otro antídoto para la insensibilidad, que a menudo es ignorado, es el *descanso*. No hay nada que pueda sustituir al descanso. En Isaías 30:15 Dios dice: "En descanso y en reposo seréis salvos; en quietud y en confianza será vuestra fortaleza. Y no quisisteis". Sin embargo, más adelante dice que estará con nosotros y que nuestros maestros nunca más serán quitados y que oiremos una voz a nuestras espaldas diciendo: "Este es el camino, andad por él." En la quietud y en la confianza está nuestra fortaleza, no en cantar himnos, ni en la predicación. Si bien esta actividad tiene su lugar, no puede sustituir los tiempos de quietud.

Dios instituyó un día de descanso para la creación, y personalmente no creo que la venida de Jesús abrogara la necesidad del hombre de tener un día de descanso. Un día, entre siete, debe ser de quietud. ¿Por qué razón? Necesitamos ese día para que nuestros espíritus se sensibilicen a la voz de Dios. Las leyes del sábado no eran sólo reglas religiosas; fueron dadas para garantizar un descanso que nos volviera a sensibilizar a la voz de Dios.

Cuando todo lo demás no surte efecto por nuestra dureza, Dios tiene un último antídoto para curarnos: *la tribulación*. Hay muchos textos que ilustran este punto, pero uno de mis favoritos es el Salmo 40. David dice aquí: "Pacientemente esperé a Jehová... y oyó mi clamor. Y me hizo sacar de la desesperación, del lodo cenagoso" (v. 1-2). No hay otra cosa que se pueda hacer en el lodo cenagoso que escuchar. La tribulación nos vuelve sensibles a la voz de Dios. Es mejor si podemos usar uno de los antídotos anteriores: el temor de Dios, la humildad, el arrepentimiento, la repreensión, la disciplina o el descanso, antes de caer en la tribulación. Pero muchas veces cuando somos insensibles a Dios, tal vez porque hemos estado demasiado ocupados, o hemos sido orgullosos por el éxito que hemos tenido, o indisciplinados, Dios nos toca con la tribulación para que vengamos a él con los oídos y el corazón abiertos.

#### Ver como Dios ve

¿Qué sucede cuando finalmente oímos? Isaías es un buen ejemplo. Uzías, el buen rey de Israel, había muerto. Los reyes buenos eran muy escasos y toda la nación estaba de duelo. El profeta Isaías también, pero él oyó la voz de Dios en medio del dolor. Dios lo atrajo al templo, y porque Isaías era más inclinado a lo espiritual que a lo natural, aún en la muerte de Uzías, Dios le dio una visión.

El profeta escribe: "Vi al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo" (6:1). Vio la gloria de Dios y el ámbito espiritual que la Biblia dice que nos rodea. Como muchos de nosotros, Isaías pudo haber sido insensible al mundo espiritual con tanta ocupación. Pero rompió el velo de su dolor y vio la gloria de Dios. Igual el apóstol Juan, centurias después, vio una puerta abierta en el cielo. Entonces se vio a sí mismo y exclamó: "¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos" (v.5). Pero uno de los serafines tomó un carbón encendido del altar y tocó sus labios y le dijo: "Esto tocó tus labios y estás limpio." Como resultado de su sensibilidad, Isaías vio la gloria de Dios y en su presencia su pecado le fue limpiado.

En seguida, oyó una voz que le preguntaba: "¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros?" El respondió: "Heme aquí, envíame a mí." Luego el Señor le explicó su misión: "Anda y di a este pueblo: Oíd bien, y no entendáis; ved por cierto, mas

no comprendáis.” Isaías preguntó: ¿Hasta cuándo, Señor? El Señor le respondió: “Hasta que las ciudades estén asoladas y sin moradores, pero serán como un roble que se corta. La simiente quedará en el tronco y un remanente brotará que oirá y verá.” Porque Isaías respondió al Espíritu de Dios, vio su gloria, se vio a sí mismo, vio su misión y vio al futuro. Cuando escuchamos la voz de Dios, finalmente podremos ver como Dios ve.

## Quando escuchamos la voz de Dios, finalmente podremos ver como Dios ve.

Eso equivale a tener la mente de Cristo. Juan vio al Cristo resucitado y cada vez que lo describe menciona sus ojos. Dice en el primer capítulo de Apocalipsis: “Sus ojos eran como llama de fuego.” En el segundo capítulo dice: “El que tiene ojos como llama de fuego.” En el capítulo cinco dice: “Vi al Cordero... que tenía siete cuernos y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra.” Los ojos de Jesús son el Espíritu de Dios y el Espíritu fue dado para darnos a conocer la mente de Dios. Si somos sensibles al Señor, él nos hará ver como él ve, con sus ojos, con su Espíritu, y su Espíritu nos revelará la mente de Cristo.

### El Espíritu de Dios reposará sobre él

Setecientos años antes de su nacimiento, Isaías vio a Jesús con los ojos de Dios. En Isaías 11:2-5 escribe lo siguiente:

**Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová.**

**Y le hará entender diligente en el temor de Jehová. No juzgará según la vista de sus ojos, ni argüirá por lo que oigan sus oídos; sino que juzgará con justicia a los pobres, y argüirá con equidad por los mansos de la tierra; y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío.**

**Y será la justicia cinto de sus lomos, y la fidelidad ceñidor de su cintura.**

Lo más importante que dice el profeta acerca de Jesús es que el Espíritu de Jehová reposará sobre él. No dice que estará sujeto a Dios, o que estará bajo la voluntad de Dios. Dice que él *tendrá el Espíritu de Jehová*. La diferencia es crucial entre estar bajo autoridad y tener el espíritu de esa autoridad. Jesús no estaba meramente bajo el señorío del Padre; el Espíritu del Padre estaba sobre él de manera que el Padre siempre estaba delante suyo. Podía ver con los ojos del Padre al mismo tiempo que veía a su Señor. El *Espíritu* de sabiduría estaba sobre él; no sólo la sabiduría. Jesús no sólo tenía sabiduría; tenía la capacidad de ver la sabiduría cuando la necesitaba; tenía ojos espirituales, el Espíritu que escudriña lo profundo de Dios. Cuando Jesús enfrentaba situaciones problemáticas podía ver hasta la presencia de Dios y encontrar las respuestas. Penetraba en la eternidad con ojos y oídos espirituales y traía a la tierra la sabiduría que aplicaba en esas situaciones. No respondía basado en lo que ya sabía; esperaba a que su Padre le diera la respuesta.

Jesús tenía penetración. Un hombre como Simón venía a él y Jesús le decía: “Te llamarás Pedro de aquí en adelante.” Decía a Natanael: “Te vi cuando estabas debajo de la higuera y en ti no hay engaño.” Jesús podía penetrar en hombres como Juan y Jacobo y decir: “Uds. son hijos de trueno.” Con sólo ver a Herodes Jesús sabía que era una zorra. Tenía el Espíritu de penetración y de inteligencia. Tenía el Espíritu de consejo. Su consejo estaba bajo la disciplina de Dios.

Tenía el Espíritu de poder. Podía estar en una sala mientras los otros conversaban y decir: “El poder está presente para sanar.” Tenía el Espíritu de conocimiento. Podía estar hablando con la mujer en el pozo de Jacob y decirle: “Llama a tu marido.” Y ella responder: “No tengo marido.” Y él decir: “No, has tenido cinco y con el que ahora vives no es tu marido.” Y tenía el Espíritu del temor de Jehová. Caminaba siempre en temor reverencial. La actitud que cortaba la carne de sus oídos era el temor de Dios, y las Escrituras dicen que se gozaba en ello.

Lo que vemos en Jesús no son siete dones del Espíritu en un sentido separado. Vemos la sensibilidad del Hijo de Dios al Espíritu de Dios.

### El ejemplo de Eliseo

Dios camina con nosotros en el ámbito natural hasta que llega el día cuando nos impulsa al reino espiritual. Eliseo es un buen ejemplo. Caminó con Elías en situaciones naturales, pero Elías camina-

ba en el Espíritu. Eliseo buscaba a alguien más que a su maestro; quería al Dios de Elías. Más hondo que la fama y reputación de Elías, vio a Dios mismo en su siervo.

Un día Elías dijo a Eliseo: "Quédate aquí; tengo que irme." Pero él sabía que algo iba a suceder e insistió en seguirlo. Desde ese punto en adelante, Eliseo dejó de ser un siervo en lo natural y comenzó a moverse en el mismo Espíritu de su maestro. Cuando cruzaron el río, Elías pregunta a Eliseo: "¿Qué quieres?" Eliseo replicó: "Quiero una doble porción de tu espíritu." Elías había tenido éxito con su pupilo igual que Jesús con los suyos, porque su siervo comprendía lo que su maestro estaba haciendo. Y cuando su maestro partió, los ojos espirituales de Eliseo se abrieron y Dios le permitió ver el carruaje de fuego que descendía del cielo. Recibió el manto de su maestro y la doble porción de su espíritu.

Un poco más allá, al otro lado del río, estaban los hijos de los profetas quienes no vieron absolutamente nada. Eliseo levantó el manto de su maestro, golpeó las aguas, estas se abrieron, y descubrió al Dios que Elías había conocido. Cuando Eliseo llegó al otro lado del río, los hijos de los profetas preguntaron por Elías. Estaban preocupados por su cuerpo; Eliseo estaba más interesado en el Dios de Elías. El les dijo que no sabía. Creo que no se había puesto a pensar mucho en eso. Ellos sugirieron que quizá un torbellino lo había tirado por algún despeñadero y comenzaron una discusión teológica y un seminario sobre el cuerpo de Elías. Pero Eliseo caminaba en el espíritu y en el poder de Elías con su manto en la mano. No estaba interesado en su cuerpo; había encontrado al Dios de Elías.

No era un lugar para sentarse cerca de Elías lo que hizo a Eliseo un buen discípulo, sino su capacidad de moverse en el mismo espíritu que Elías. Había recibido el espíritu de su maestro. Si nosotros, también, deseamos ser verdaderos discípulos, tenemos que pedirle a Dios que nos corte cualquier estorbo a la sensibilidad. Si aprendemos a escuchar la voz del Espíritu Santo, llegaremos a un lugar como el de Eliseo y el de Jesús que caminaron diariamente en el Espíritu de Dios.

### **Sensibilidad y sobrevivencia**

Si Dios fuese tan misericordioso conmigo y me diese a escoger lo que yo quisiera producir en la gente, le pediría: "Señor, quisiera para mí y para los que me rodean que sean sensibles a Ti." Los milagros son necesarios. Pero la puerta a los

milagros está escondida; es una puerta secreta en la pared que no se abrirá buscando en la pared. Es necesario estar quietos hasta que Dios diga: "Allí está la puerta." Después podemos pasar por ella y al otro lado estará la gloria de Dios.

Deuteronomio 29:29 dice: "Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros". Lamentablemente, las cosas reveladas son las que se anteponen a las secretas. Lo que ya sabemos nos impide darnos cuenta que no sabemos todo lo que debemos. Si seguimos al Señor, él siempre nos llevará donde están las cosas que necesitamos. Si seguimos al Señor, estaremos siempre conscientes de que no sabemos lo suficiente. Nuestra sobrevivencia depende de la disposición de Dios de mostrarnos el camino secreto. La sensibilidad no es sólo un asunto importante o una condición de mayor espiritualidad. La realidad es que es un asunto de sobrevivencia.

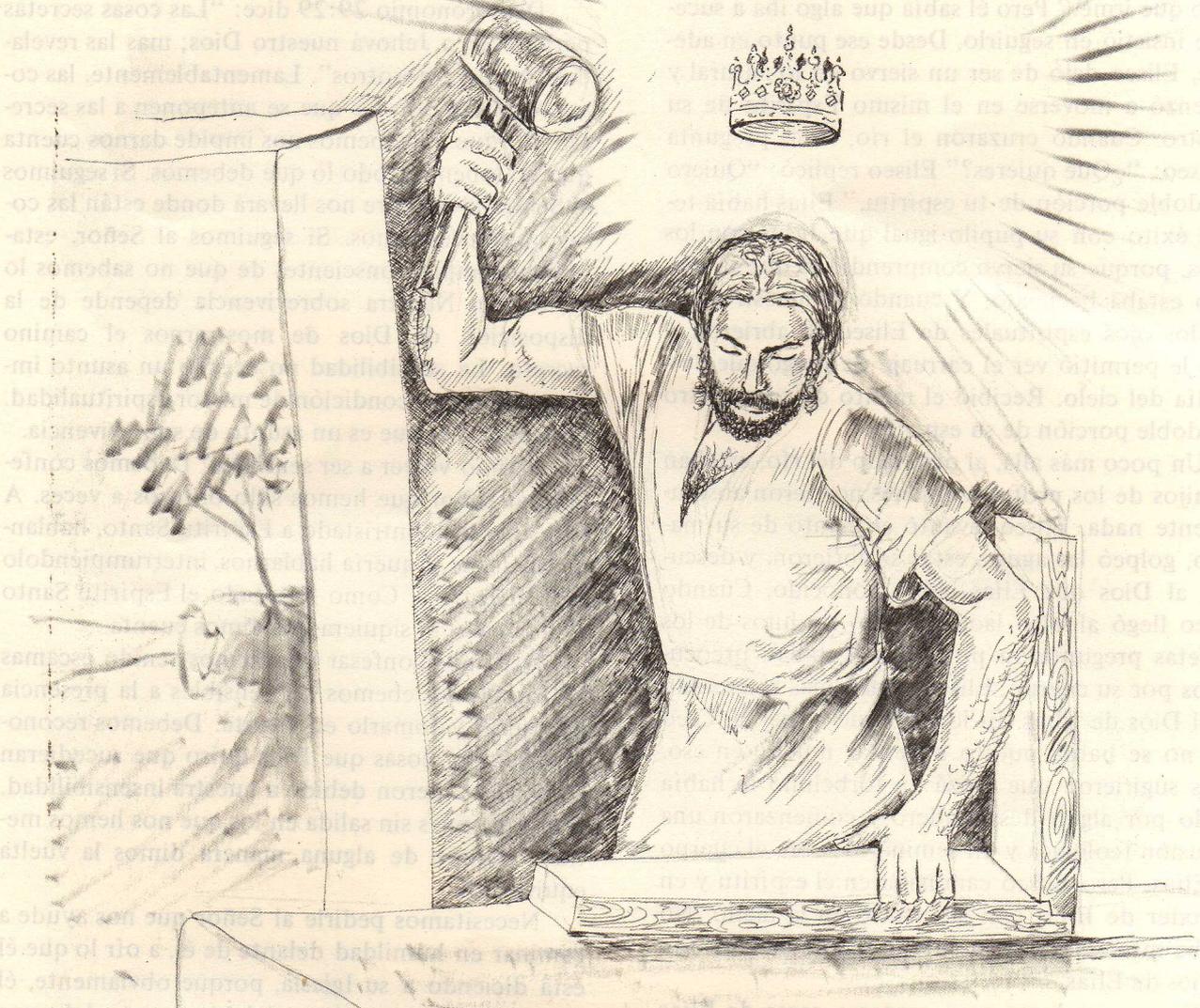
¿Cómo volver a ser sensibles? Debemos confesarle al Señor que hemos sido obtusos a veces. A veces hemos contristado a Espíritu Santo, hablando mientras él quería hablarnos, interrumpiéndolo en media frase. Como resultado el Espíritu Santo se silenció y ni siquiera nos dimos cuenta.

Debemos confesar que hemos tenido escamas en los ojos. Debemos ser sensibles a la presencia del Señor y tomarlo en cuenta. Debemos reconocer que hay cosas que Dios quiso que sucedieran pero no se dieron debido a nuestra insensibilidad. Hay callejones sin salida en los que nos hemos metido, porque de alguna manera dimos la vuelta equivocada.

Necesitamos pedirle al Señor que nos ayude a caminar en humildad delante de él, a oír lo que él está diciendo a su Iglesia, porque obviamente, él tiene algo para nosotros adelante que no debemos perdernos. Necesitamos orar para que individualmente oigamos lo que Dios nos está diciendo y obedezcamos sin titubear. Debemos pedirle que corte toda dureza de corazón, de arrogancia de espíritu, terquedad, o insensibilidad, para que nuestro corazón renovado sea sensible a su voz, a su presencia y a sus caminos.

*Charles V. Simpson recibió su educación en la Universidad de William Carey en Hattiesburg, Mississippi y en el Seminario Teológico Bautista de Nueva Orleans, Louisiana. Además de sus responsabilidades pastorales y ministerio internacional, es presidente de la Junta Editorial de New Wine. El, su esposa Carolyn y tres hijos viven en Mobile, Alabama.*

**AHORA ESTA SENTADO EN EL TRONO  
JUNTO A DIOS. . .**



## JESUCRISTO HOMBRE

Por Ern Baxter

*Ern Baxter, líder por mucho tiempo en el movimiento carismático, pastoreó por veinte años una de las iglesias evangélicas más grandes del Canadá. Desde entonces ha viajado extensamente por los Estados Unidos y ultramar en el ministerio de la Palabra. Ern y su esposa Ruth residen en Mobile, donde es uno de los miembros de la directiva de New Wine Magazine.*

Cristo Jesús. . . estando en la condición de hombre. . . se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también lo exaltó hasta la sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre." (Fil. 2: 8-9).

Dios creó al hombre a su imagen (Gen. 1: 26), pero cuando el hombre desfiguró esa imagen, sucumbiendo ante el pecado, "Dios fue manifestado" (1 Tim. 3:16) "en semejanza de carne de pecado" (Rom. 8:3) para redimir, regenerar y renovar al hombre "a la imagen del celestial" (1 Cor. 15:49).

Desde el principio, el hombre ha sido el ápice

de la creación de Dios; diferente a los otros seres creados en que era como Dios y capaz de tener comunicación personal con él (Gen. 1:28; 2:16-17; 3:9-13). Fue creado para tener dominio (señorear) sobre toda la tierra (Gen. 1:26, 28) y, en su capacidad de autoridad delegada de Dios, para ser fructífero y multiplicarse y "llenar la tierra, y sojuzgarla, y señorear en los peces del mar, en las aves de los cielos y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra" (Gén. 1:28).

Así, en el relato bíblico de la creación, el hombre es visto como un agente altamente inteligente y poderoso, capaz de representar a Dios como su virrey sobre lo creado. Aunque el pecado haya mutilado la imagen, no la ha destruido del todo, y es así, que esta criatura estropeada, reteniendo aspectos de semejanza a Dios, oscila entre destellos de brillantez creativa y hechos oscuros de degradación destructiva.

### ¿Qué es el hombre?

Aun el hombre redimido que está siendo renovado y restaurado, encuentra difícil elevarse al nivel maravilloso de su ser. Contemplando la magnificencia de los cielos y la tierra que lo rodea, abatido por su esplendor y empequeñecido por su amplitud, pensativamente inquiere de su Creador: "¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites?" (Sal. 8:4). Y luego, contemplando las complejidades indescriptibles de su propia persona, concluye que sólo Dios pudo "formar sus entrañas" y "hacerlo en el vientre de su madre." Agradecido por el don de la vida, exclama celebrando el misterio de esta obra maestralmente forjada: "Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras, estoy maravillado, y mi alma lo sabe muy bien" (Sal. 139:13-14).

El salmista, representando a todos los hombres, hace bien en expresar su admiración y sobrecogimiento al contemplar la magnitud de los cuerpos celestiales y las intrincaciones delicadas y misteriosas de su propio cuerpo físico. Es mejor que se sienta intimidado e insignificante en medio de tal despliegue del divino genio creador. Y aunque lo comprenda plenamente o no, hay una respuesta a su interrogante. Es la respuesta, no de la investigación humana, sino de la revelación divina. Aparte de la revelación, la investigación humana se convierte en especulación vana porque va más allá de los límites de su capacidad.

La respuesta del salmista viene por revelación. En un lenguaje que recuerda al relato de la crea-

ción en Génesis, responde a la pregunta y afirma simultáneamente su fe en la historia revelada por Dios.

**Le has hecho poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra.**

**Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos, todo lo pusiste debajo de sus pies: ovejas, y bueyes, todo ello, y asimismo las bestias del campo,**

**Las aves de los cielos y los peces del mar; todo cuando pasa por los senderos del mar.**

**¡Oh Jehová, Señor nuestro, cuán grande es tu nombre en toda la tierra! (Sal. 8:5-9).**

Aquí está el hombre de Génesis 1:26-28: un poco menos que Dios pero en la misma imagen de Dios. Lleva una corona como rey delegado por Dios sobre la creación. La tierra sometida le paga honor como portador de la gloria de Dios, ¿Qué mejor expresión se podría acuñar para describir el dominio y el gobierno de Adán que "todo lo pusiste debajo de sus pies"? Finalmente, el salmista hace un desfile verbal de los súbditos del dominio del primer hombre frente al lector para mostrar la extensión de su señorío.

Un escritor del Nuevo Testamento, citando el Salmo 8, señala lo que es dolorosamente obvio cuando dice: "Pero *todavía* no vemos que todas las cosas le sean sujetas" (Heb. 2:8). Aunque el "todavía" es un aliento de esperanza para el futuro dominio del hombre (y diremos más sobre esto más adelante), la pregunta que tenemos que tratar primero es: ¿Qué sucedió que retrasara esta soberanía humana?

El hombre, a quien fue dado este mandato, perdió el derecho por la desobediencia a su Superior (Rom. 5:19). Por el pecado, que es otro nombre para esta desobediencia, entrando así el pecado el mundo (Rom. 5:12). El resultado es que "todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios (todos se quedaron cortos del hermoso plan de Dios) (Rom. 3:23).

Quedarse cortos del hermoso plan de Dios se puede describir de muchas maneras, pero todas estas descripciones requieren palabras como las que usó Jesús: "malos pensamientos, homicidios, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias" (May. 15:19). Estos pecados practicados a una escala colectiva, producen malevolencias a nivel nacional e internacional, guerras, destrucción de civilizaciones enteras con el servilismo y la esclavitud a pecados sórdidos, el hurto

internacional de tierra y propiedad, perjurio de alto nivel cometido en el nombre de la diplomacia, y por último, pero no de menos importancia, el destronamiento de Dios como el verdadero Soberano y Gobernador de la vida humana y su reposición por sustitutos blasfemos. Este cuadro no es agradable. Pero quedarse corto del hermoso plan de Dios da como resultado la improvisación de alguna alternativa odiosa producida por la depravación humana. Anticipemos un punto para observar que tal fealdad ha sido mitigada por la influencia de la "sal" y la "luz" genuinas.

### El hombre en los planes de Dios

A pesar de la rebelión humana, el hombre sigue siendo parte del plan de Dios, el cual tiene toda la intención de cumplir. Recuerde que Dios hizo al hombre a su propia imagen y no hay manera de mejorar eso. Dios no puede escoger a otra criatura para cumplir el papel del hombre, ni tampoco puede hacer otra variedad o estilo de hombre mejor que el primero. ¡El hombre está inevitablemente en el plan de Dios! Por lo tanto, a pesar del fracaso de Adán, Dios comenzará con otro hombre, "el segundo hombre" (1 Cor. 15:47), y esta vez el éxito está garantizado.

Dios no abandonará, en realidad no puede, a la raza del primer hombre porque sencillamente lo ama (Juan 3:16). Esto se hizo bien evidente cuando Adán desobedeció a Dios e intentó establecer su propia bondad de criatura. Dios descendió inmediatamente sobre la escena para tratar con la desobediencia de su delegado, y también para pasar sentencia sobre la seductora serpiente que había precipitado la crisis de la defección de Adán. El rey Adán y su consorte Eva tenían que ser castigados juntamente con el autor de la atractiva, pero destructiva mentira. Pero, ¿abandonaría Dios a su criatura caída? Destronarlo, sí; imponer la pena por violar la ley, pero no lo abandonó, ni lo abandonará jamás.

Aún antes de pronunciar la naturaleza del castigo de Adán y de Eva, Dios pasó juicio sobre la serpiente. En este acto, nuestros antepasados oyeron una palabra de esperanza, al declarar Dios su intención de usar la simiente humana para llevar a cabo la destrucción de la del diablo. "Pondré enemistad entre ti y la mujer," dijo Dios, "y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar" (Gen. 3:15).

Pero el amor no puede desafiar a la justicia, y la ley incumplida no puede ser ignorada por el

Gobernador Moral del universo. Así que Adán y Eva quedaron vergonzosamente desnudos, sus inútiles delantales de hojas de higuera no los cubrían ante la mirada de Dios, y oyeron el ominoso pronunciamiento de la sentencia. Tan pronto fue pronunciada, sin embargo, "Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió" (Gen. 3:21). Esto era, sin duda, un preámbulo del acto final de la redención de Dios cuando sacrificaría al "Cordero de Dios" para vestir al hombre con túnicas de justicia; la única vestidura que cubre la desnudez desvalida del hombre ante un Dios santo (1 Cor. 1:30). No, Dios no había abandonado al hombre.

Ambos, el anuncio hecho por Dios de que la simiente de la mujer un día heriría (aplastaría, hollaría) en la cabeza a la serpiente, y el acto de Dios en la provisión de túnicas para Adán y Eva, apuntan a una gran Persona y acontecimiento futuro. En realidad, toda la historia gira alrededor de esta Persona y este suceso. Verdaderamente, la Biblia toda, en algún aspecto u otro, tiene como tema central la simiente y el sacrificio. Génesis 3:15 es llamado en exposiciones humanas de las Escrituras como "el protoevangelio", que significa, "la primera proclamación del evangelio." El testimonio bíblico de la preparación divina de la venida de la simiente está lleno de relatos dramáticos de la interacción entre Dios, Satanás y el hombre como el propósito divino que se mueve inexorablemente hacia su cumplimiento.

### La simiente

No cabe duda alguna de quién es la simiente. Las muchas escrituras que se refieren a éste que viene, a "él", la "simiente de la mujer" que herirá a la serpiente en la cabeza, encuentra su cumplimiento final en "Jesús nazareno, *varón*" (Hech. 2:22). El era la simiente de la mujer y la simiente de Abraham y la simiente de David. Pablo deja esto bien claro cuando escribe: "Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: 'Y a tu simiente, la cual es Cristo'" (Gal. 3:16).

Entretanto se desarrolla la promesa y el prospecto de la simiente (según está relatado en el Antiguo Testamento), aspectos nuevos de su naturaleza y carácter son revelados. El profeta Isaías hace el sorprendente anuncio de que la simiente de la mujer será llamado Emanuel (Is. 7:14). Cuando Mateo escribe el relato de la visita del ángel del Señor a José en un sueño, dice que la pro-

fecia de Isaías se cumpliría en el nacimiento de Jesús.

**José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es.**

**Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.**

(Entonces Mateo intercala estas palabras) Todo esto aconteció para que se cumpliera lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo:

**He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros. (Mat. 1:20-23).**

Isaías hace otra referencia a este niño divino y humano cuando dice:



**Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz.**

**Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto (Is. 9:6-7).**

En el Nuevo Testamento, el ángel anuncia a María el nacimiento milagroso de Jesús, e identifica claramente a este “niño” de Isaías con el de María. Este fue su mensaje:

**Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre;**

**y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin (Luc. 1:32-33).**

### **El segundo hombre**

Ahora comenzamos a ver el éxito garantizado en este segundo hombre, Jesús. El primer hombre, Adán, era “hijo de Dios” (Luc. 3:38) por creación y fue el primero de la raza humana llamado “linaje de Dios” (Hech. 17:29). Pero nuestro Señor Jesucristo fue “el unigénito Hijo de Dios” (Jn. 3:18) y “el Verbo... con Dios, y... Dios” mismo (Jn. 1:1). “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad” (Jn. 1:14). Dios se ha convertido en hombre sin dejar de ser Dios: “Quien, en favor de los hombres, y para nuestra salvación descendió de los cielos, y se encarnó por el Espíritu Santo de la virgen María, y se hizo hombre.”<sup>1</sup>

El propósito de este artículo es enfatizar la humanidad de nuestro Señor. Cuando yo era un joven ministro, me encontraba en la confrontación conservadora liberal. Era muy celoso en afirmar la verdadera divinidad de mi Señor, y de alguna manera, seguramente por ese énfasis en mi predicación, “perdí” personalmente al Jesús humano. Lo había deificado de tal manera que, para mi propia vida práctica cristiana, había perdido contacto con su ser “muy hombre.” Cuando salí de ese período de controversia, me di cuenta de lo mucho que significa lo que uno cree y con un sentido del presente. No había desechado al Jesús humano de mi credo oficial, pero había rebajado su hombría, y en el proceso, yo mismo me había privado de la constante provisión de socorro, reto, esperanza y autoridad que se derivan de saber que él es “uno de nosotros.” Probablemente no haya otro factor de la verdad donde se necesite más un equilibrio, que en nuestra comprensión y relación con el Señor Jesucristo.

No sugiero que nuestra comprensión del misterio de la Persona de Cristo tenga que ser perfecta, pero sí que como discípulos con vida del Espíritu, debemos recibir el detalle revelado y caminar en esa luz. “Por la fe entendemos” (Heb. 11:3). Esta debe ser la perspectiva del cristiano. Pablo se refiere a nuestro Señor como al “don inefable” de Dios (2 Cor. 9:15). El Credo de Calcedonia, compuesto en el año 451 D.C., en el que los líderes de la iglesia se dieron a la tarea de describir lo indescriptible, es reconocido como la defini-

1. Credo Niceno

ción clásica de la Persona de nuestro Señor. Un escritor reciente, comentando este documento histórico, subrayó la clase de frustración comprensible que sienten los cristianos cuando intentan definir, tan fiel a las Escrituras como sea posible, los “grandes y sagrados secretos revelados” de nuestra fe. Su comentario fue este: “Podemos decir más con respecto a Cristo de lo que dice Calcedonia, pero no nos atrevemos a decir menos.”<sup>2</sup> El Credo de Calcedonia dice: “El es verdaderamente Dios, y verdaderamente hombre.”

En los días de su carne, nuestro Señor fue tan verdaderamente hombre que, si bien la gente reconocía que Dios estaba con él, lo consideraban en la categoría de los profetas. Fue sólo por revelación que Pedro declaró que él era “El Cristo (Mesías) el Hijo del Dios viviente” (Mat. 16:16).

**El gran Sujeto de la narración de los Evangelios tiene un verdadero cuerpo humano (Luc. 24:39). Es concebido en una madre humana (Luc. 1:31). Traído al mundo por ella (Mat. 1:25; Luc. 2:7,11; Gal. 4:4). Es amamantado por ella durante su infancia (Luc. 11:27). Como infante pasa por el rito doloroso de la circuncisión (Luc. 2:21). Es un bebé envuelto en pañales, acostado en un pesebre (Luc. 2:12). Es tomado en los brazos del anciano Simón (Luc. 2:28). Su crecimiento corporal está trazado hasta que llega a la edad de doce años (Luc. 2:40), y desde ese punto hasta alcanzar los años adultos (Luc. 2:52). Su presencia en las bodas de Caná (Jn. 2:2), en el gran banquete en casa de Leví (Luc. 5:29), y en la mesa de Simón el fariseo (Luc. 7:36); la cena que compartió con su amigo de Betania a quien había resucitado (Jn. 12:2), la festividad Pascual que con tanto deseo quería comer antes de su sufrimiento (Luc. 22:8,15); el pan y los peces que comió con sus discípulos aquel amanecer a orillas del Lago de Galilea, después de su resurrección (Jn. 21:12,13) — son testimonios de que vino como uno de nosotros, “comiendo y bebiendo” (Luc. 7:34).<sup>3</sup>**

Este humano histórico, verdaderamente hombre, murió como ningún otro hombre. Sabemos que la muerte es la pena por el pecado (Rom. 5:12), pero este hombre “no conoció pecado” (2

2. “Las dos naturalezas de Cristo: El significado actual de Calcedonia,” por H. Dermot McDonald, *Cristianity Today*, Sept. 26, 1975.

3. Liddon, H.B., *La Divinidad de nuestro Señor*.

Cor. 5:21), “no hizo pecado” (1 Ped. 2:22). Todo lo contrario, era “santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores” (Heb. 7:26).

¿Por qué murió entonces? Respondemos sencillamente con las palabras de las Escrituras. “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él” (2 Cor. 5:21). Debido a la ausencia de pecado en él, calificó para convertirse en un sacrificio substitutionario para todos los que han pecado (Rom. 3:23). Este hombre, “habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios” (Heb. 10:12). “Sabed, pues, esto, varones hermanos: que por medio de él se os anuncia perdón de pecados” (Heb. 13:38).

Fue su muerte, pues, diferente a la de otros hombres, porque fue el único que calificó para morir sacrificialmente por los pecados, y a través de él recibir el perdón. Pero fue diferente y distintivo, porque fue el único que tuvo autoridad sobre la muerte. El primer hombre, Adán, murió porque pecó. No tenía otra alternativa. El segundo hombre, el último Adán, no teniendo pecado propio que demandara su muerte, escogió morir “por nuestros pecados” (1 Cor. 15:3).

**Yo pongo mi vida, para volverla a tomar.**

**Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo autoridad para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. . . (Jn. 10:17-18).**

De manera que en el momento de su muerte “entregó el espíritu” (Mat. 27:50) “para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos” (Heb. 2:9).

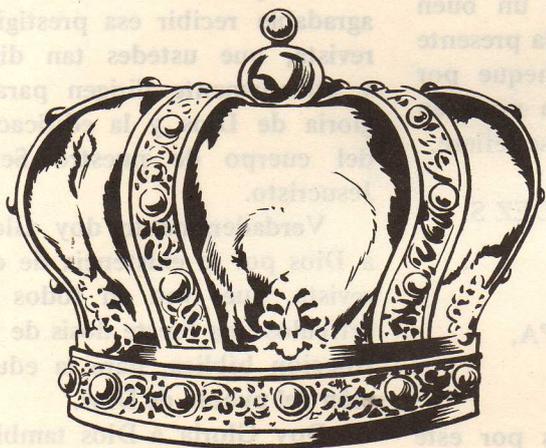
Su muerte, sin embargo, no fue mera señal de reconocimiento de la deuda. Fue una misión poderosa y parte de la razón por la que Dios se hizo hombre. “Cristo nació como ser humano. . . ; porque sólo siendo un ser humano podía morir y destruir al que tenía el imperio de la muerte” (Heb. 2:14 N.T.V.). Una vez que hubo cumplido su misión, Dios “lo soltó de los horrores de la muerte, le devolvió la vida, porque la muerte no podía mantener clavadas en El sus garras perpetuamente” (Heb. 2:24 N.T.V.).

### **El hombre exaltado**

Cuando Dios lo resucitó, Jesús se convirtió en “el primogénito de entre los muertos” (Col. 1:18).

Fue "el primer nacimiento de entre los muertos" (Knox). La muerte para él no fue el final, sino los dolores de parto para una vida nueva. Fue el primero en entrar "a la congregación de los primogénitos" (Heb. 12:23), y se constituyó en "la cabeza del cuerpo que es la iglesia" (Col. 1:18).

La mayoría de nosotros lee el sermón pentecostal de Pedro en el contexto de la revelación subsecuente. Esto no está mal porque la revelación continua dada a Pedro, a Pablo y a otros hombres apostólicos es una explicación, una dilucidación de los grandes sucesos críticos de la vida terrenal de Jesús, su muerte, resurrección, ascenso, y derramamiento del Espíritu. Pero debe recordarse que, juntamente con la experiencia dinámica que estaban disfrutando, los discípulos en Pentecostés sabían también que "Jesús, el de Nazaret, fue un *hombre*" (Hec. 2:22 V.P.), con quien habían hablado, a quien habían escuchado, visto y tocado, "estaba ahora en el cielo sentado en un trono junto a Dios" (Hec. 2:33 N.T.V.). Quizá no sea posible que nosotros sepamos tan agudamente la clase de conmoción y emoción que los inspiró a celebrar diariamente su santa alegría. Pero la misma alegría puede ser nuestra si "ponemos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe" (Heb. 12:2).



*Hay un Hombre en la gloria.* Es uno de nuestros hermanos (Heb. 2:11) sentado a la diestra de Dios. "Dios está en un lado y la gente en el otro, y... Jesucristo, *hombre también*, está entre los dos para unirles en virtud de haberse dado a sí mismo en rescate por el mundo." (1 Tim. 2:5 N.T.V.). "Cristo entró al cielo a presentarse a sí

mismo ante Dios a favor nuestro" (Heb. 9:24 N.T.V.).

Hay algunas cosas que la contemplación del Hombre exaltado debiera hacer en nosotros. Debiera fortalecer nuestra fe en la estima en que Dios tiene al hombre, y nuestra seguridad en su propósito para el hombre. Dios hizo al primer hombre a su imagen. Esta imagen se borró y se distorsionó. La historia relata la elección del hombre de crear su propia imagen sin tener un patrón. El resultado ha sido una cobertura moral de muchos colores, hecho con parches de carácter y conducta que adversan la voluntad de Dios y que es vulnerable a la manipulación satánica.

En medio de esto vino el segundo hombre, quien es "la imagen misma" de la persona de Dios (Heb. 1:3). Viviendo sólo para hacer la voluntad de Dios (Heb. 10:9), imprimió en la historia su carácter y conducta santos, los cuales, a pesar de los intentos humanos y diabólicos de destruirlos, continúan señalando la vanidad de la caricatura maldita, y ofrecen al hombre perdido la redención de sus pecados, y la "conformidad a la imagen de su Hijo" (Rom. 8:29). Dios ha garantizado que, por medio de este hombre cuya vida fue una constante manifestación del carácter de su Padre o su "gloria" (Jn. 1:14), "no se cansará ni desmayará, hasta que establezca en la tierra justicia" (Is. 42:4), y que "la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar" (Is. 11:9).

Dios hizo al primer hombre para que se enseñorease sobre toda la tierra" (Gen. 1:26). Esto también se vició con la desobediencia de Adán, y el rey destronado fue expulsado de su jefatura edénica para laborar bajo el peso abrumador de la vida, por un camino que conduce a la humillación y a la muerte. En vez de llenar la tierra con la belleza del Edén, ha violado una y otra vez la tierra. Ha forjado "espadas de sus azadones, y lanzas de sus hoces" (Joel 3:10), y "cada uno pelea contra su hermano, cada uno contra su prójimo" (Is. 19:2).

Sin embargo, al segundo hombre le ha sido dada "toda potestad... en los cielos y en la tierra" (Mt. 28:18). "Preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies" (1 Cor 15:25). Con este conocimiento de "toda autoridad" comisionó a sus seguidores: "por tanto id, y haced discípulos a todas las naciones" (Mt. 28:19). El segundo hombre está en el trono del universo y en esta era mesiánica es "rey sobre toda la tierra" (Zac. 14:9). Y "los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la

justicia, reinarán en vida por uno solo, Jesucristo (Rom, 5:17).

¡Al mundo paz, nació Jesús!  
Nació ya nuestro Rey;  
Cada corazón, prepárele lugar  
Y toda la creación, alabe a su Señor  
Alabe, alabe a su Señor.  
Gracia y verdad  
Su reino es.  
Y al mundo probará  
La gloria de su justicia  
Su amor y su poder.<sup>4</sup>

El primer hombre fue expulsado del Edén para luchar con su pecado y regresar penitente a Dios por "la sangre de toros y machos cabríos," pero tales sacrificios eran sólo "la sombra" del Cordero de Dios y "no podían liberar completamente del pecado a los que se acercaban" (Heb. 10:1,4).

4. Himno de Isaac Watts, 1674-1748.

Pero, la venida de un sacrificio mejor hizo posible que el hombre regresara a una relación perfecta con Dios. "Porque por medio de una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los que ha consagrado" (Heb. 10:14 V.P.). Y ¿qué de este excelente sacrificio? ¿Quién puede ser? Una vez más es el Hombre amado que se levanta ante la necesidad. "Pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios, de ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies" (Heb 10:12-13).

Amado cristiano, "consideremos a aquel" por cuya sangre hemos recibido el perdón completo. Estemos seguros que porque él es nuestro ejemplo (1 Ped. 2:21) podemos ser "conformados a su imagen". Levantémonos ante el reto de su "toda potestad", alzando nuestra vista más alto, rehusándonos echar atrás ante la tarea de llevar a las naciones bajo su reino de amor y disciplina!

# CARTAS

## DESDE COLOMBIA

Vino Nuevo siempre ha sido de gran ayuda para mi familia y para mí, muchas gracias por el esfuerzo que hacen en enviármela.

Les adjunto una pequeña contribución, que sé que no cubre lo que me han enviado.

Que el Señor les ayude y siempre puedan seguir publicando la mejor revista en español que he leído.

DAISY AJAGAN  
BOGOTA

Primeramente, les comunico que es incalculable el valor del material contenido en cada revista, pues resulta que una vez estudiado y meditado profundamente con otros hermanos, mi

preciosa esposa y yo sacamos un tiempo considerable para volver a meditar luego y ver que tanto podemos poner a disposición para nuestro hogar. Así que toda revista pasa a mi archivo de estudio, donde en el momento necesario puedo refrescar un buen tanto mi mente. Con la presente les hago llegar un cheque por \$6.00 que es solo un poco en cuanto a contribución se refiere.

PEDRO HERNANDEZ S.  
MEDELLIN

DESDE TEGUCIGALPA,  
HONDURAS

Quiero expresarles por este medio mi gratitud y cariño, por la gentileza que han tenido al estarme enviando la Revista Vino Nuevo, ha venido a ser parte de la bendición que Dios está enviando a nuestra Iglesia. Gracias a Dios por ese grupo de hermanos que se han unido para llevar adelante la elaboración de dicha

revista, que tanta bendición nos trae.

JOSE INESTROZA

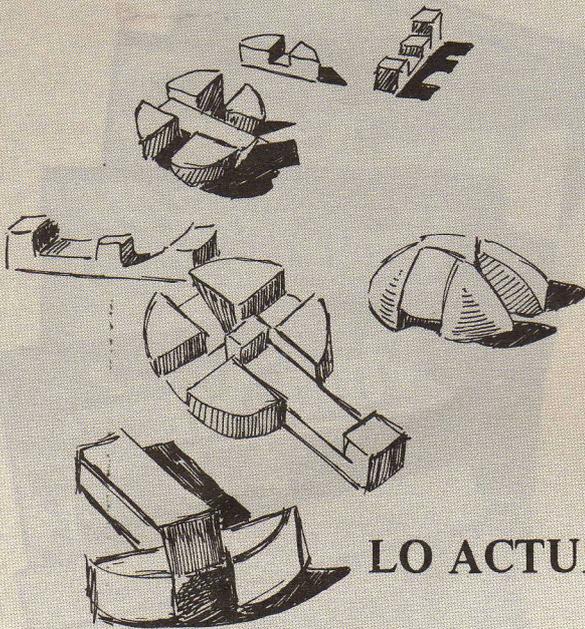
DESDE CHITRE, PANAMA

Siempre es una bendición agradable recibir esa prestigiosa revista, que ustedes tan digna y atinadamente dirigen para la gloria de Dios y la edificación del cuerpo de nuestro Señor Jesucristo.

Verdaderamente doy Gloria a Dios por la existencia de esta revista, pues veo en todos sus artículos una fuerte dosis de instrucción bíblica, para la educación del pueblo de Dios.

Doy Gloria a Dios también, por los ministros que participan con las enseñanzas bíblicas; revelan que tienen madurez espiritual y un conocimiento profundo de Dios y su Palabra, la cual comparten con nosotros a través de Vino Nuevo.

Angel Mario de Gracia



## LO ACTUAL Y EL IDEAL

**Hay dos cosas en cuestión: lo actual y el ideal.**

**Ser maduro es ver el ideal y vivir por lo actual.**

**Fracasar es aceptar lo actual y rechazar el ideal.**

**Y aceptar sólo lo que es ideal y rechazar lo actual es inmadurez.**

**No critiques lo actual habiendo visto el ideal.**

**No rechaces el ideal, porque ves lo actual.**

**Madurez es vivir con lo actual sin soltar el ideal.**

*Profecía dada por Derek Prince*

